



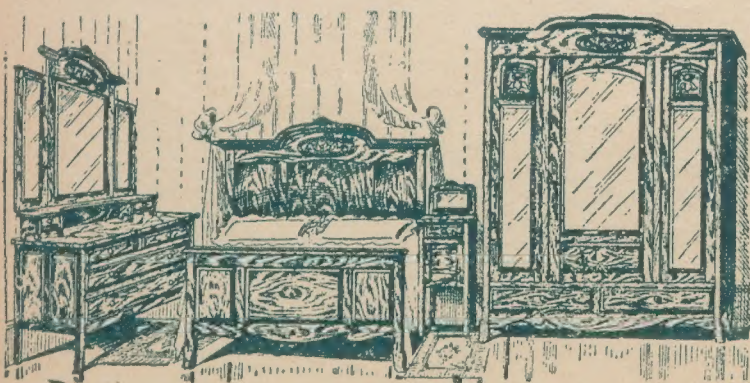
FRAY MOCHO

Palermo otoñal. — El puente
de los suspiros.

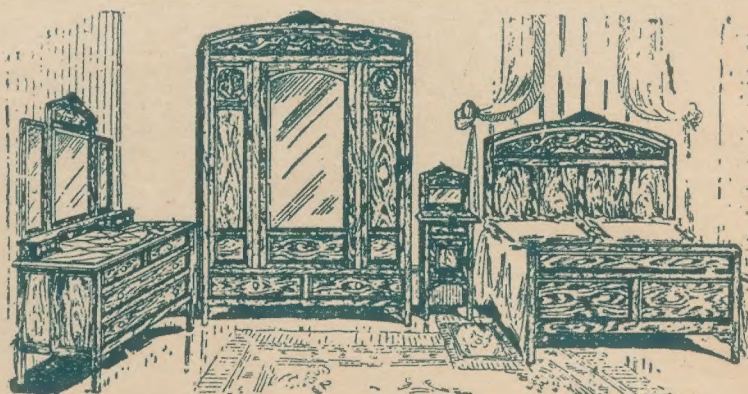
Fot. José G. Serra.



LAS DOS FÁBRICAS MÁS IMPORTANTES DE LA REPÚBLICA REUNIDAS



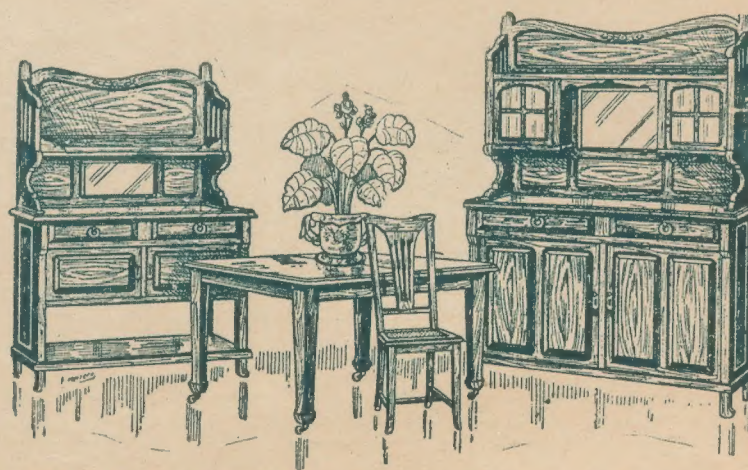
DORMITORIO 3 cuerpos, macizo, con bronce, gran formato, para matrimonio, lunas biseladas francesas, compuesto de ropero, cama, toilette, mesa de luz, elástico, 2 sillas, percha, toallero y colcha; ropero 3 lunas, pesos **250.-** y. \$ **215.-**



ELEGANTE DORMITORIO lustre norteamericano, macizo, con bronce finos, compuesto de ropero gran formato, toilette, cama, mesa de luz, elástico reforzado, percha, toallero y colcha, por. \$ **200.-**



REGIO JUEGO DE COMEDOR de roble norteamericano importado o cedro caoba, con bronce, compuesto de aparador gran formato, trinchante, mesa para 6 cubiertos, 6 sillas esterilla o tapizadas, 1 percha, 2 columnas, por \$ **350.-**



COMEDOR estilo Francés, cedro macizo, con bronce; compuesto de aparador, trinchante lunas biseladas, mesa, 6 sillas esterilla o tapizadas, 1 percha, 2 columnas, por. \$ **260.-**

CASA SANZ

818, SARMIENTO, 844 - Casi esq. Esmeralda

LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS

2743, RIVADAVIA, 2745 — PLAZA ONCE

FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA



Efecto de luz, en Mar del Plata.—La nueva estación del Ferrocarril del Sur.

Fot. Edgardo Martínez Seeber.

FRAY MOCHO

Año XII

Buenos Aires, 3 de abril de 1923

Núm. 571

"Mens sana in corpore sano"

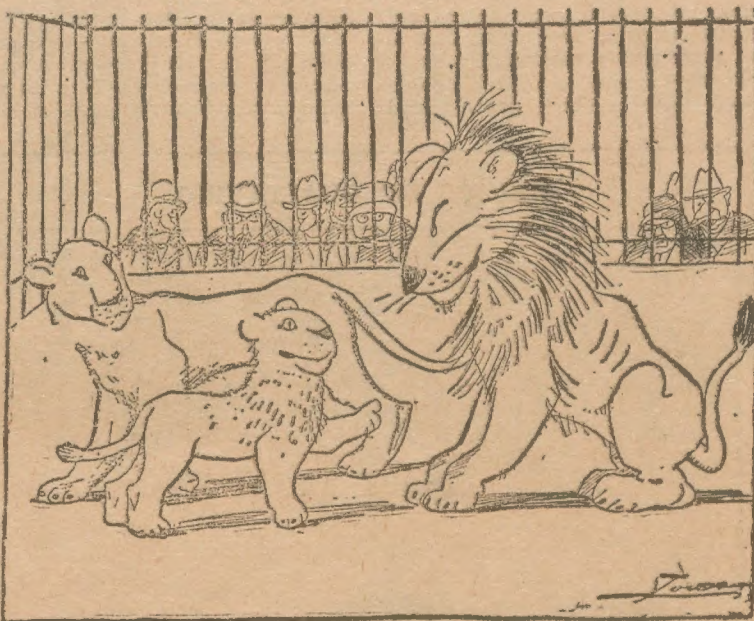
—¿De compras?...
—Sí, señora. Precisamente vengo del bazar "El Globo Cautivo", donde acabo de adquirir cuatro docenas de copas.
—Me perdona la indiscreción... ¿Están de preparativos de fiesta, en su casa?
—No, señora. Estamos de apertura de la temporada de football... Ayer, en circunstancias que Jesusa lavaba las copas en un fuentón, Juancito, ¡que es un demonio, señora!, jugando al football en el segundo patio, nos abrió el "score" de la renovación de los artículos de bazar, al hacer "goal" en las de agua y de vino.
—¿Qué horror!, ¿no?
—Cobró Juancito, como era de rigor, y esta mañana salió apresurada de compras, a fin de que mi esposo Mardoqueo no se diera cuenta de la catástrofe de medio cristal.
—Seré curiosa, señora... ¿Cuántos hijos tiene usted?
—Dos, señora: Juancito y Roberto.
—¿Y qué tal le salió Roberto?
—Otro potro, señora, como que lo tengo en cama al pobrecito.
—¿Acaso gripe?
—No, señora: gajes de la apertura de la temporada de football... A Roberto, el domingo último, le tocó actuar de "referee" en el partido entre "Huracán del Caballito" y "Porvenir de Nueva Pompeya".
—¡Jesús! Ya me doy cuenta, señora: ¡algún incidente al abrir el "score"?
—El "score" y la cabeza de mi pobre Roberto...

Plagas urbanas

Entre el cúmulo de leyes que rigen nuestra vida civil, las ordenanzas municipales se destacan, sin duda alguna, tanto por el ínfimo respeto que merecen a aquellos que están obligados a observarlas, como por la poca diligencia con que apoyan sus mandatos los que tienen el deber de hacer que éstos se cumplan. Ante la realidad de los hechos, podría pensarse que un espíritu original y chistoso hubiese presidido a la promulgación de dichas disposiciones comunales, pues parecería que éstas hubiesen sido dictadas con el único y exclusivo objeto de que la gente hiciese precisamente lo contrario de lo que establecen sus categóricos enunciados. Sus capítulos, pues, más que letra "muerta", son letra virtualmente "opuesta" a la significación de los sucesos cotidianos de nuestra gran metrópoli.

El gobierno de la comuna es la entidad oficial que quizás tenga a su alcance más elementos para hacer cumplir sus ordenanzas, pues, además de la acción de la policía, cuenta, como

EN EL CIRCO



El cachorro.—Papá: ¿para qué sirve esa verja de hierro que nos ponen?
El león.—Quizás para defendernos de las tras del público. He oído decir muchas veces que el público es una fieta.

COMO EL PUMA

Dicen del puma, que al caer, vencido,
por las traiciones de la selva umbría,
con la garra convulsa de agonía,
desgarra el árbol que su sombra ha sido.

Y conteniendo el último latido
ante el colmillo vil de la jauría,
esculpe en un zarpazo la elejía
de todas las pasiones que ha vivido.

Yo también, moribundo, como el puma,
sobre tu corazón con ansia suma
rubricaré el zarpazo de mis sañas...

Y en las eternas sombras, esculpida,
ha de quedar la garra de mi vida
vibrando de pasión en tus entrañas!

Francisco Anibal Ruiz

se sabe, con el concurso de un nutrido cuerpo de inspectores, exclusivamente a su servicio, cuya misión consiste, precisamente, en velar por que las disposiciones de aquéllas sean acatadas. Sin embargo, es harto sabido que no sucede así; y el espectáculo diario más vulgar y corriente en las calles de Buenos Aires es ver al transeúnte desalojado de la acera por los vendedores que conducen grandes canastos de pescado o de fruta, o por cualquier changuador que imperativamente exige vía libre, avanzando con la amenaza de una enorme carga sobre el lomo. Otras veces es una exuberante enredadera la que, salvando los dominios privados por encima de la tapia, invade la acera y aplica la ley de residencia al viandante de los barrios suburbanos.

El recibir encima el polvo que desprenden felpudos y alfombras sacudidos en los balcones, o el agua terrosa que filtran las macetas regadas en horas de tránsito callejero, son cosas a las cuales ya nos hemos habituado y que preferimos ciertamente a que nuestra mala estrella nos guíe bajo el pescante de un toldo, cuyos férreos tirantes, apostados exactamente a la misma altura de nuestra nariz, dijérase que abrigaban secreta fruición, acechando el contacto con el apéndice nasal.

Y si pasamos a esos artefactos de motor y bocina, que parecen destinados a cobrar el diezmo de la existencia humana, es fácil advertir que mientras unos atormentan con el escape libre o con los focos de gran poder, otros se lanzan por ciertas calles a la caza de personas, imprimiendo a los vehículos una velocidad criminal propia de conductores inconscientes o bárbaros.

No surgirá, en quienes corresponde, el propósito decidido y enérgico de hacer cumplir las leyes y combatir severamente los abusos e infracciones? La capital de la República tiene derecho a esperarlos.

Los trabajadores del campo

De un volumen de estadísticas publicado por el "International Labour Office", que comprenden los datos relativos a 20 naciones acerca de la proporción de las varias categorías de población que se dedican a la industria y a la agricultura, resulta que el país en el cual la gran masa de la población está dedicada, más que en ningún otro, a los trabajos agrícolas es la India, donde 71 hombres de cada 100 y 73 mujeres de cada 100 también trabajan en la agricultura.

Después de la India va Italia, con 53 hombres y 58 mujeres; siguen Dinamarca, con 43 hombres y 23 mujeres; Canadá, con 41 y 40; Francia, con 40 y 42; Estados Unidos, con 36 y 22; Australia, con 28 y cuatro; Alemania, con 27 y 55, y Bélgica, con 19 hombres y ocho mujeres, e Inglaterra, a quien corresponde el porcentaje más bajo, con 12 hombres y 2 mujeres.



CRÓNICAS DE MAR DEL PLATA EL PASEO EN LA RAMBLA



ECOS DE SALON

En los altos círculos sociales circula un secreto "a grandes voces": Nuestras niñas y jóvenes señoras han resuelto el grave problema de la conservación del cutis durante la permanencia en el aristocrático balneario Mar del Plata.

Al efecto, se han munido de varias cajas de amydalosa en polvo, para preparar la famosa receta de la revista parisiense: "una cucharadita de amydalosa en polvo, en media palangana de agua forma una deliciosa horchata para lavarse varias veces al día y mantener la tersura y transparencia del cutis, cuya blancura es notablemente realzada." Amydalosa se expende ya en toda farmacia y perfumería.

importante asunto tuviera la virtud de medirles los minutos. ¿Qué busca esa multitud en el breve trayecto que forma el paseo? ¿Qué espera hallar en ese incesante caminar? ¿Qué ansian esos espíritus que ven siempre los mismos rostros y los mismos atractivos? ¿Qué fin los lleva a pasear metódicamente desde un extremo a otro? ¿Qué piensan? ¿Qué sienten? ¿Qué aspiran? Nada. La multitud pasea inconsciente de sus ideas y de sus actos. El cerebro se cierra a la meditación. El corazón se sume en un mutismo indiferente. El alma vaga sin ensueños ni fantasía. Se apartan las preocupaciones, se olvidan los disturbios sentimentales, se alejan los malos pensamientos. De manera que lo que camina, va, se agita, es una larga caravana de inconscientes, un conjunto de muñecos sin ideales, una multitud con el alma muerta. Las promesas formuladas en ese incesante vaivén, bajo el rumor continuo del impetuoso oleaje, no pueden ser sinceras. Las palabras cambiadas en el paseo, se las lleva la brisa hacia el fondo del mar. Los amores que surgen, son flores de un día que se marchitan cuando abren sus corolas en busca de un rayo de sol. Las miradas que se cambian caen sin ningún efecto sobre el corazón. ¿Por qué? Porque el alma está ausente, el cerebro no medita, el corazón no siente. La inconsciencia reina por doquier saturando el ambiente de indiferencia y de hastío. Los caballeros impecablemente vestidos con saco oscuro, pantalón de franela blanco, zapatos de sport y bastón liso, pasean conversando con desgano. Las niñas, con sus encantadores trajes de seda clara y sus lindos zapatitos blancos, caminan con la graciosa frivolidad de sus cabecitas huecas, que en todo piensan menos en el mañana. Las señoras conversan con la despreocupación de los seres que viven desahogadamente en un círculo de bienestar y

(Continúa después del anuncio de la Casa Cabezas.)

PRECAUCION



—Vengo a sacarme una muela, sí... pero tenga cuidado con mi perro: no permite que nadie me haga mal.

Los días estivales, que aún siguen reinando, traen una considerable afluencia de público a la rambla de Mar del Plata. De diez a doce y de las diez y ocho hasta las veinte horas, los veraneantes, muy numerosos a pesar de la proximidad del otoño, pasean solos o acompañados, llevando en sus rostros el hastío que les proporcionan los escasos atractivos encerrados en la rambla. Todos encuentran que el paseo es tonto, aburrido, indiferente, pero todos sin excepción, antes de ir al baño a la mañana, o al club a la tarde, consideran obligado el caminar unos momentos por la rambla. Los escaparates de los diversos negocios atraen la atención. En las joyerías brillan, bajo la luz eléctrica, alhajas valiosas, chispeantes piedras preciosas, admirables trabajos en oro y platino. En los negocios de menor importancia, las fantasías en joyas presentan un alegre aspecto. En las fotografías, las postales colocadas a la vista del público, atraen una considerable muchedumbre. No faltan las casas de moda para exhibir algún sombrero original o algún vestido costoso; ni los salones en los que se exponen trabajos de dibujo y pintura; ni las confiterías en donde el público acude a charlar un rato mientras se absorbe el vermuth.

La rambla de Mar del Plata es hermosa. Se complace el veraneante en caminar sobre el fino empedrado de la misma, en mirar la bóveda recta y lisa que cubre una parte de ella, en observar las columnas que la sostiene y los hermosos arcos construidos entre ellas.

Allí se respira un ambiente de sana liberalidad. Las niñas pasean solas, sin que nadie deslice sobre sus oídos alguna palabra injuriosa, ni algún pipero de mal gusto. Las señoras, amparadas bajo la corrección de las costumbres, ven pasear a sus hijas desde una cómoda silla de mimbre colocada a los costados de la rambla, sin preocuparse de los caballeros que van atrás o adelante de ellas. Los hombres, bajo su correcto traje, pasean observando la más alta cultura sin molestar a las graciosas damiselas que hablan alto

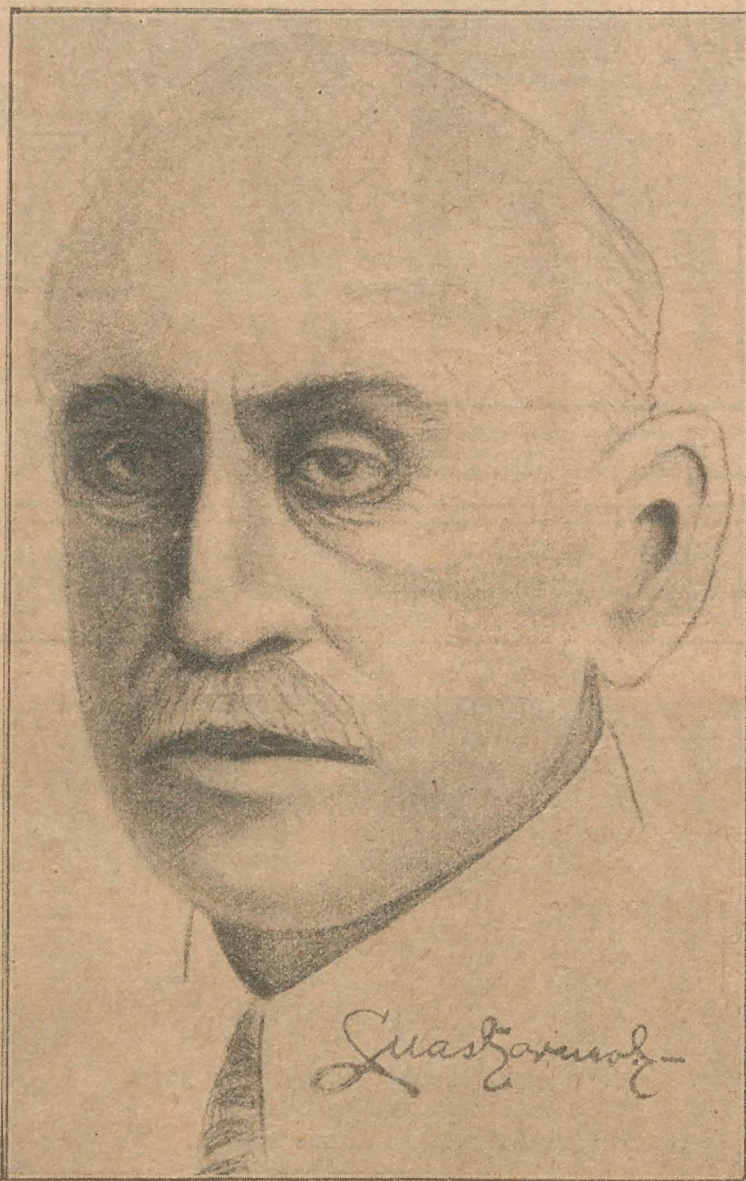
y rien fuerte, influenciadas por el hermoso optimismo que depara milagrosamente el aristocrático balneario.

Se habla, de política, de modas, de deportes, de baile. Los caballeros ancianos, reunidos en grupos, cambian pareceres sobre los últimos acontecimientos políticos. Las señoras, sentadas en las sillas o en los bancos, forman una amable tertulia en la que se comentan las fantasías presentadas por la moda. Los jóvenes, mientras arrastran indolentes sus bastones sobre el empedrado de la rambla, discuten los deportes que tienen más aceptación en la temporada. Las niñas, entre risas y suspiros, hablan del baile de tal hotel o de tal club, en donde esperan hallar al gentil compa-

ñero que supo hacer vibrar sus corazones bajo la influencia de sus palabras o del brillo de sus ojos.

Esta multitud heterogénea compuesta por personas de ambos sexos y de diversas categorías, pasean sin cansarse de la monotonía, durante dos horas consecutivas. Algunos tienen el paso indolente de los despreocupados, de los indiferentes que igual consideran el principio, el centro o el final de la rambla. Otros, caminan lentamente, observando todo, con el interés que despierta a los espíritus curiosos el hecho de investigar a la multitud. Otros, pasean distraíentemente obsesionados por algunas preocupaciones domésticas o comerciales. Pero los más, caminan rápidamente, como si algún

DIBUJOS DE GUASTAVINO



El ingeniero José Serrato, nuevo presidente de la República Oriental del Uruguay.

"ENIGMA"

Una duda, una simple duda, que obsede, ensombrece y transforma una vida toda, que por ella se desliza al borde de un abismo, es el motivo angustioso—de angustia que aferra el espíritu del lector—del cuento de Carola Prosperi, que aparecerá en el número próximo de "Fray Mocho".

PALPITO IDILICO



—Si el bruto de tu padre se opusiera a nuestros amores, ¡sería para mí un golpe terrible!



Sastrería de Medida

Nadie en Sud América puede superarnos:
Tenemos invariablemente reunido todo lo necesario para poder ofrecer constantemente lo mejor que sea posible producir en esta interesantísima especialidad, timbre de honor de nuestra casa.

Solamente ocupamos operarios maestros en su arte; El notable surtido de tejidos, recientemente recibido para la estación iniciada, solo comprende calidades extra, en la más alta expresión de moda y novedad, y cotizamos precios que descarta la más mínima posibilidad de competencia leal.

CRÉDITOS

Los acordamos con la más absoluta liberalidad. Pagaderos en 10 mensualidades. Sin el más mínimo recargo y sin cobrar absolutamente ningún anticipo, interés o comisión



A.CABEZAS

SARMIENTO esq. SAN MARTIN
BUENOS AIRES



de lujo. Estas son las almas que componen la mayoría de los que pasean por la rambla, seres a los que la miseria no ha golpeado jamás sus puertas; espíritus que no saben de pasiones ardientes ni de cruentos sacrificios; corazones que nunca han sentido frío; ojos que no han derramado lágrimas de desesperación; manos finas que no conocen el roce del trabajo doméstico y de las tareas rudas en la lucha diaria de la vida...

Yo observo esa multitud y siento que me hallo sola, completamente sola. Me asombra la indiferencia de la multitud estulta que nada pide porque nada desea; la frivolidad de las mujeres que solo saben reír, el desgano de los hombres que acuden al paseo porque así lo impone la moda del balneario. No encuentro un espíritu que se abstraiga en la contemplación del mar bullicioso ni en el maravilloso conjunto que forman las estrellas en el azul oscuro del cielo. La multitud va y viene, habla, ríe, comenta y discute. Lo demás no existe. Buscar una comunión de almas entre la juventud despreocupada, sería absurdo. No se forma ni un idilio sincero y romántico en ese paseo. Las parejas que caminan son simples pasatiempos que duran una temporada. Los pocos noviazgos formalizados, son uniones obligadas por la sociedad. El interés de un nombre o del dinero les impone fingir un cariño que ha nacido en terreno arenoso y por lo tanto estéril.

Y mientras me entrego a estas amargas meditaciones, la multitud sigue paseando, se desliza, se mezcla en

confuso conjunto bajo los reflejos de los escaparates llenos de brillo y de luces. ¿Qué busca? ¿Qué espera? ¿Qué piensa? ¿Qué siente? ¿Qué opina? Nada. Los ojos están cegados. Por eso no buscan nada. Las aspiraciones están muertas. Por eso no esperan nada. El cerebro no razona. Por eso no piensa. El corazón está helado. Por eso no siente. El espíritu tiene todo. Por eso no aspira nada...

¿Qué alma gemela a la mía, vaga dolorosa por esa multitud indiferente? ¿Qué cerebro medita? ¿Qué imaginación romántica vuela en alas de la fantasía en busca del misterioso encanto de las olas marinas? ¡Ah! Sí, allá, recostada sobre la balaustrada veo una mujer sola. Ella debe ser un espíritu romántico. Sus ojos mirarán el mar, el cielo azul. Su cerebro meditará. Su alma ha de soñar beatíficamente... Me acerco guiada por la necesidad de hablar con alguien que me entienda.

—Señorita...

La mujer se dió vuelta. Sus ojos estaban cerrados. ¡Era ciega!

—¿Qué hace usted sola? ¿No se cansa?

—Sí, me contestó.

—¿En qué estaba pensando?

—En nada. Mi vida es demasiado buena para pensar en algo... Tengo todo cuanto deseo, menos la vista. Pero eso no me incomoda, porque tengo varias doncellas que me acompañan a todas partes.

Y rió sonoramente, mostrando la belleza y perfección de sus dientes pequeños...

decirnos... ¿De qué me servirían mi vida y mis horas?...

Ha habido un momento, un momento de contemplación como espiritual, en que no sabía quién estaba contigo en el sagrario de mi alma. Mis ojos se han fruncido. ¿Cómo?... ¿Quién es?... ¡Sí, hay alguien con ella!...

Entonces mis manos se han manchado de sangre y, haciendo más grande la herida que tus ojos me han hecho en pleno pecho, me han permitido ver quién estaba contigo en mi corazón: ¿quién es?... ¿quién es?... ¡Oh, sí: es mi madre!...

Tú y ella. Nadie más. Cariños de hermanos, ternuras antiguas que suben a veces a mi pensamiento y me emborrachan con su hondo perfume añoso de vieja poesía; amistades muy nobles que me acompañaron entonces, cuando se tiene amigos, ¿me comprendes?... quiero decir, cuando se tiene dinero y todo nos sonríe...; dulces sensaciones de paz que yo debo a la Naturaleza y al arte; ensueños de gloria, de ambición y de fortuna... cuanto endulza y hace amable la vida, todo, todo, todo ha desaparecido de mi alma, barrido como un huracán barre las hojas, desde que tú has entrado en ella. Y mi alma—aquella alma sombría y tétrica, que sólo veía dolor y castigo en la vida, y estupidez y maldad—es ahora como un palacio en fiesta, porque tú has encendido las luces en ella...

He abierto mi ventana y me he acodado en el alféizar, mirando, a mis pies, la ciudad inmensa, iluminada por la luna. ¿Por qué, por qué tú lo llenas todo y estás en todas partes?...

En vano mis ojos revolotean a lo largo de los rosarios luminosos de las calles... se pierden por el mar lejano, que parece un océano de plata, o suben al cielo...: tú estás en todas partes: eres ahora como un dios invisible y dulcísimo que, desde mi pecho, se extiende por el infinito y todo lo llena y todo lo ilumina...

Muchas veces me preguntas, con un tono de voz que no es tu voz, en esos

EN LA OFICINA SEÑALAN SU VASO

porque sus compañeros no quieren contagiarse—según ellos—la terrible afección que Vd. padece. Posiblemente esa dolencia es debida al mal funcionamiento del aparato digestivo que le ocasiona descomposición e impurezas en la sangre. Le conviene, pues, saber que existe un excelente remedio, el azufre termado, que lo librará en poco tiempo del mal que Vd. padece. Azufre termado es también un regulador del intestino porque corrige el estreñimiento.

momentos en que nuestras manos, enlazadas, se besan con pureza infinita, si mi amor ha de durar siempre... ¿Qué tristeza!... ¿Tener que habiarte entonces!... Las palabras son las mismas palabras con que hablamos cada día, con que hablamos con todo el mundo, y... ¡No, no es eso! ¿Por qué, por qué, Dios mío, no tendrán la sangre y el dolor un lenguaje especial?...

Pero ahora, sí: ahora, en este momento, lejos de ti, a solas con mi alma y con tu alma, viéndote en el fondo de las heridas que tú me has hecho en el pecho... ahora, aquí, en la soledad de mi casa triste, en esta hora en que no hay nadie, yo encuentro el lenguaje con que quisiera hablarte siempre... Es tarde. Es la última noche del año, y parece que Dios y la Naturaleza quieren asociarse a este regocijo en la fiesta de despedida del año que muere. En la tierra y en el cielo es fiesta también: una luna de plata brilla con intensa claridad en un cielo muy azul y muy sereno; algunos luceros parpadean penosamente como luces que se apagan al impulso del viento, y el viento, un viento acariciador y fresco y fino, baja de las montañas con su armonía de olores silvestres y se perfuma aún, al pasar por los vergeles que hay a mis pies, llenos de naranjos y limoneros... y ahora es cuando yo encuentro verdaderamente el lenguaje en que quisiera decirte mi ternura: es... ¡oh! mis labios no se mueven, y yo te voy diciendo tantas cosas, tantas... Del fondo de mis ojos, surges tú—blanca y pura y espiritual y azul—como una llama de un alma que ardiese en el infinito... mi boca se tuerce con una sonrisa tan dulce que me hace mucho daño en la herida de mi pecho...; mis manos se han elevado hacia el cielo, como si intentasen arrastrar—contigo—a mi pobre materia hacia las regiones del ideal... y luego, ¡oh, luego!... cuando he ido a hablar, cuando iba a encontrar la lluvia de palabras para decirte todo y que tú supieras toda la verdad de esta adoración angustiosa!... entonces, oh, entonces... han brotado unas lágrimas muy ardientes de mis ojos y todo te lo he dicho en sólo una palabra: “¡Julia!”...

¡Oh, qué descanso, qué descanso ahora! ¡Ya lo sabes! Todo cuanto intentara decirte, sólo serviría para empañar la luz de esta verdad que me ilumina en estos momentos como sólo el alma se ilumina una vez en la vida, cuando el amor nos besa en plena frente!...

¿Qué descanso!...

¡Ya lo sabes!...

¡Ya no dudarás nunca!...

Verdad que ahora sí, lejos, lejos de mí, me has comprendido más y mejor que nunca?

Verdad que nunca hemos estado tan juntos como ahora!...

Sofía Espinosa

Mar del Plata, marzo de 1923.

CONTIGO...

(Cuento)

por Antonio GUARDIOLA

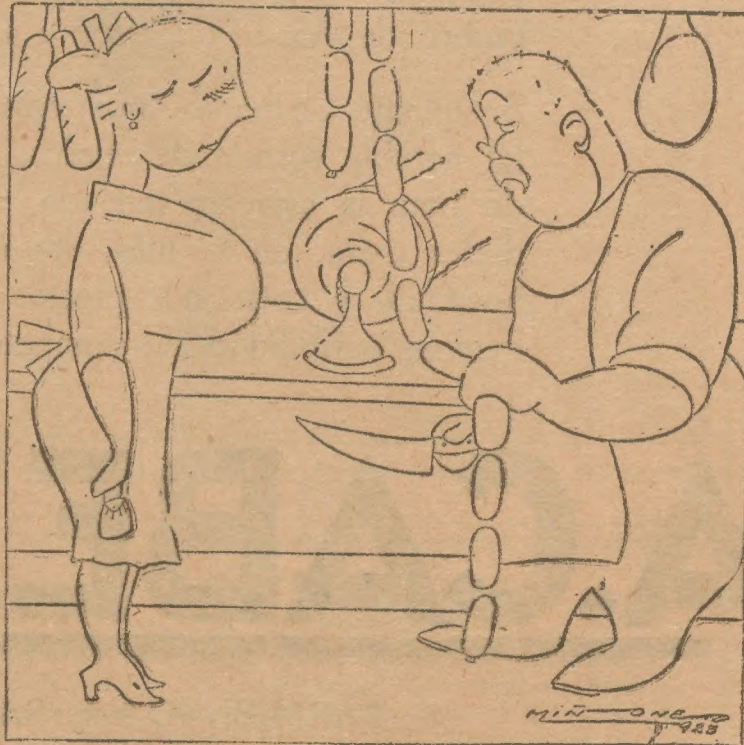
Y es ahora, al separarme de ti, en el momento de separarme de ti, cuando siento todo lo que te quiero, la fuerza con que palpita por tí lo más hermoso de mi alma... y cuando unas lágrimas más dulces que la miel van cayendo de mis mejillas al recordar tus palabras, tan dulces, tus dulces ojos negros, dulces, dulces, de una dulzura que desgarró el pecho y hace daño... Y es ahora, ahora, Julia mía, Julia, Julia, ahora..., cuando aún siento en mi boca y en mis mejillas el sabor de tus besos, y el vaho cálido de tu vida de azucena me abraza el pecho y las entrañas..., ahora, ahora..., cuando aún vibra en mis oídos la música de oro de tu voz de un tono apasionado de violonchelo... y cuando aún mis ojos, miren donde miren, sólo ven tus ojos hondos, hondos, enormes, con esa dulce tristeza en que tú sabes—en silencio—decirme tantas cosas... cuando se abre el sagrario de mi corazón, y bajo la cabeza, y miro, y veo tu imagen, allí, recostada en blanduras y en una especie de pureza como celeste..., rodeada de un nimbo de luz de luna, y comprendo que tú has sido el único y el más santo cariño de mi vida..., y pienso, con una emoción que me pone a punto de ahogarme: “¡Es ella, que vive aquí, y se agita en mi pecho..., ella, que tiene mi alma y no me la devolverá nunca!...”

¡Me ahogo, me ahogo de tristeza!... ¡Y es que tú te has ido!...

Si mañana, al apuntar la aurora, no ha de ser para que yo vuelva a

ver tus ojos tan negros; si el aire no se ha de mover y ha de besar mi rostro para que mis oídos oigan tu voz tan querida, tan querida y tan dulce como la de mi madre; si mis pies no se han de mover para acompañarte a ti, en nuestros paseos lentos, en que, después de decirnos tantas cosas, siempre nos queda tanto por

FRESCURA, por Miñones



—¿Son frescos esos embutidos?

—Fresquísimo, señorita. Hace tres semanas, desde que los trajeron, que están junto al ventilador

TONADILLERAS



—No sé como tienen coraje para presentarse en público casi desvestidas.
—Han sido lavanderas y ¡claro!: odian la ropa.

SECCIÓN VERMOUTH

OCUPACIÓN PROVISORIA

—No, Carlos, no es posible seguir así. Es preciso que te ocupes en algo.
—Si me ocupo, papá! Yo sólo me armo los cigarrillos.
—Eso no basta. Quiero decir una ocupación en que ganes algo.
—Está bien, papá.
Dos días después el papá y la mamá no cabían en sí de gozo. Evidentemente Carlitos se ocupaba en algo, y todas las noches les enseñaba un billete de cinco pesos, producto de su trabajo del día. Pero al cabo de veinticuatro días, dejó de trabajar.
—¿Cómo? ¿Y tu ocupación?
—Está suspendida, papá... En el comedor no había más que veinticuatro cucharas de plata.

LA EXPLICACIÓN DEL FENÓMENO

Don Bautista hojeaba una colección de revistas viejas. De pronto, exclamó asombrado:
—¡Oye, mamá! Aquí dice que hay plantas que comen carne.
Su mujer sonrióse, incrédula:
—No digas tonterías. ¿Plantas que comen carne? ¡No puede ser!
—Fíjate. Aquí da todos los detalles. Es una revista científica.
Una duda pasó por el espíritu de doña María. Y preguntó:
—¿De cuándo es esa revista?
—De 1904.
—¡Ah! ¡con razón!: entonces la carne valía treinta centavos el kilo.

GENTE CHIC

—¿Qué tal, Manuela, qué tal la familia donde te has colocado?
La mucama contestó en seguida:
—¡Oh, gente muy distinguida!... El otro día, sin ir más lejos, la señora le tiró al señor una tetera de porcelana.
—¡Ah! ¿Y eso te parece cosa de gente distinguida?
—¡Cómo no! La tetera era de porcelana Copenhague legítima.

ALGO QUE NO EXISTIA

—Vamos a ver,—dijo la maestra,—mencióname algo muy importante de la humanidad que no existía el siglo pasado.
—¡Yo, señorita!—exclamó rotundamente Miguelito.

EL PASADO FUE PEOR

—Nunca,—declaró el conferencista,—la criminalidad ha alcanzado una proporción mayor que en nuestro tiempo. He consultado las más autorizadas estadísticas y puedo afirmar que el tanto por ciento de la criminalidad es simplemente aterrador: ¡llega al 12 por ciento de la población! Jamás en el pasado se llegó a un porcentaje tan alto...
—Disculpe, señor,—le interrumpió uno de los oyentes,—pero me parece que hubo un tiempo en que la crimi-

nalidad llegaba por lo menos al 25 por ciento.
—¿Cuándo?
—En tiempos de Caín y Abel.

AL CONTRARIO

—Veinte años,—declaró solemnemente el presidente del tribunal,—el fiscal pide que se le condene a veinte años de presidio... Acusado: ¿tiene usted algo que agregar?
—¡No, señor presidente! más bien tendría que sacar...

NOTICIA SENSACIONAL

—¡La gran estafa del día! ¡Cien víctimas!—gritaba desahoradamente el vendedor de diarios.
El hombre llamó al chico y le compró el diario. El chico se alejó corriendo. El hombre dio un vistazo al diario: no decía ni una palabra sobre la gran estafa del día. Oyó todavía el pregón del vendedor de diarios:

—¡La gran estafa del día! ¡Ciento una víctimas!

ENTRE BASTIDORES

Don Aniceto el traspunte:
—Diga usted, Rodríguez, ¿tardará mucho en acabar el galán joven?
—Aún falta un cuarto de hora para la escena de su muerte.
—Pues entonces, avísele usted, en cuanto se haya muerto, que le espero en el saloncillo.

CUESTIÓN DE JERARQUÍA

A llegar a los postres, Juanito se arroja sobre el plato y con ojos y manos busca el dulce más grande:
—Los suspiros de monja,—le dice su madre,—no se escogen.
—Es que busco el suspiro de la superiora.



SEÑORA: no le quite el pecho a su hijito antes de los dos años; todo médico le confirmará que ese período es necesario para asegurarle un desarrollo normal y una constitución robusta. Si la leche disminuye o si es mucho el esfuerzo para usted, recurra a la **MALTA PALERMO** y le será fácil satisfacer al bebé más exigente.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A.
BUENOS AIRES.



Malta
PALERMO

LA DIRECCIÓN, por Bernard GERVAISE

Ese día el pescador de caña había sido suertudo. Desde el principio de la tarde, se le había visto por cuarta vez levantar con mano segura un tacho viejo flotante entre dos aguas. Por consiguiente le rodeaba un numeroso espectador (1). Contando a los dos vigilantes, al esquilador de perros, y a un gourmet, éramos de ciento cincuenta a doscientos, doscientos boquiabiertos, de codos en el parapeto del muelle, en la actitud de personas decididas a esperar la hora del apetitivo.

Sin embargo, en cuanto resonó el ¡pluff! significativo que acompañaba a la caída en el agua de un señor desesperado, cada uno de nosotros descubrió inmediatamente una ocupación urgente y los doscientos boquiabiertos se alejaron al trotecito, en direcciones diferentes, pero resueltamente opuestas, al teatro del drama.

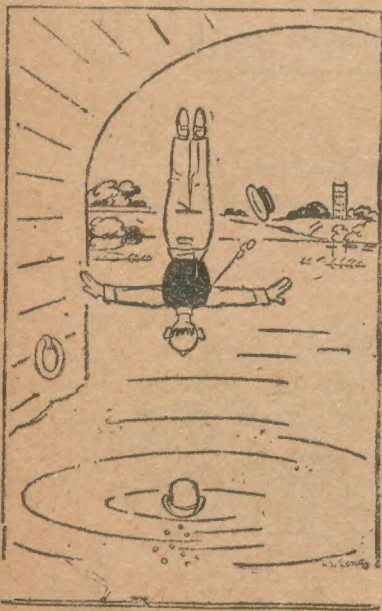
Por lo demás, no fuimos muy lejos; apenas habíamos recorrido algunos pasos, un segundo ¡pluff! nos hizo saber que un valeroso ciudadano ha-



bía a su vez saltado a la onda pérfida, para intentar arrancarle el señor desesperado.

Como las cosas cambiaban de aspecto, toda la gente boquiabierta se apresuró a ocupar su puesto de observación, pues el espectáculo de un hombre que arriesga su vida por salvar la de su prójimo vale la pena de que se le sacrifique algunas ocupaciones urgentes. Por otra parte, ¿no era nuestro deber permanecer allí, a fin de alentar con nuestra presencia al valeroso salvador?

Este nadaba con un vigor satisfactorio para nosotros; llegado al medio del río, se dejó deslizar hacia el fondo lodoso, de donde surgió al cabo de un cuarto de hora en compañía del señor que, a sus instancias, se



había decidido a volver para tomar un poco de aire.

Había llegado el momento de prodigarle nuestras exhortaciones.

—¡Firme!—le gritó uno.—¡Agárrelo por el cuello!

—Por el brazo,—decía otro.

—Por un pie.

—Déjelo tomar un buen trago: eso le calmará.

—Dele un golpe detrás de la oreja. Etc., etc.

Sensatos consejos que habrían sido muy útiles, si el ahogado no hubiese estado completamente inanimado.

Una vez depositado en el muelle el desesperado, su salvador no creyó haber hecho todavía lo suficiente; se entregó a la tarea de hacerle recordar el conocimiento. Era, en verdad, un hombre admirable. Su abnegación nos transportaba de entusiasmo, y esperábamos con impaciencia que se secara un poco para llevarlo en triunfo sin ensuciarnos mucho nuestra ropa.

Ante todo, colgó al ahogado cabeza abajo durante algunos minutos para vaciarlo del agua que había absorbido. Hecho esto, reemplazó esta agua por una cantidad igual de ron, adquirido a sus expensas en una taberna cercana.

En seguida le hizo en todo el cuerpo una buena fricción, mediante una muñeca de alambre como la que recomiendan los médicos para devolver el calor a un organismo helado.

Y después le sacó la lengua.

Entendámonos: quiero decir que tomó con sus dedos la lengua del ahogado, a fin de operar la tracción rítmica clásica, a una velocidad media de ochocientos ochenta por segundo.

¡Ay! de tantos solícitos cuidados no debía resultar sino un fracaso, porque el desesperado había tenido la precaución de absorber media libra de arsénico y de alojarse en la sien ocho balas de browning. Sin embargo, aun no había muerto, y, por un instante, pareció que se reanimaba, solo por un instante y por pura cortesía a fin de agradecer las atenciones de su salvador. Vimos, entonces, que éste se inclinaba hacia el moribundo y murmuraba en su oído todavía lleno de agua:

—¡Pronto! ¡Pronto! ¡Puesto que usted está resuelto a irse, deme la dirección de la casa que deja!

¡Oh, mentido engaño de las apariencias! Esa persona a quien habíamos tomado por un ciudadano valeroso y desinteresado, no era más que uno de esos inquilinos de baja estofa que no retroceden ante nada para encontrar una casa desahogada. Desilusionados, cesamos de preocuparnos de ellos, para dirigir nuestra atención al pescador de caña que acababa de hacer una nueva víctima: una espumadera vieja, cubierta de herrumbre y llena de agujeros.

(1) Conjunto de espectadores reunidos en un mismo sitio: así se dice "auditorio", "vomitorio", etc.

Un aventurero genial

Las hazañas de los más hábiles aventureros modernos no igualan, ni con mucho, a las del francés Antelmo Collet, un pijo de tomo y lomo, del tiempo del primer Imperio. Fué sucesivamente, soldado voluntario, oficial desertor, novicio en un convento, cuyos tesoros robó; más tarde logró hacerse pasar por marqués italiano y robó los documentos del capitán Tho-

lozen. Con este nombre se hizo "prestar" 60.000 francos por el cardenal Fesch. Un día se presentó en Lugano como director de un teatro y se hizo confeccionar un uniforme de general, otro de inspector del ejército y otro de obispo. Así provisto, se puso en campaña.

Como general, se le rindió honores; como inspector, verificó las cajas de fondos fiscales; como prelado, acordó bendiciones y recogió donativos piadosos.

Después de realizar centenares de estafas, halló el medio, en 1812, de hacerse nombrar teniente de un regimiento de línea. Más tarde, bajo el nombre de conde de Borromeo y con el grado, falso por supuesto, de general de división, realizó una inspección del ejército de Cataluña. Fué su gran triunfo. Se constituyó un estado mayor en Valence, y tomó de las cajas municipales 115.000 francos en Avignon, 200.000 en Marsella y 30.000 en Nimes.

Lo arrestaron en Montpellier en momentos en que, después de pasar revista a las tropas presidía un banquete que le ofrecía el prefecto. Se escapó de la prisión, disfrazado, y volvió a ocupar su puesto como teniente. Reconocido, denunciado y detenido de nuevo, purgó cinco años de cárcel. Una vez en libertad, repitió sus estafas, por lo que fué encarcelado de nuevo. Murió en el presidio de Rochefort. Escribió sus "Memorias" como todo gran personaje, y en ellas se lee esta frase: "Soy un hombre de genio a mi manera".

"El trovador de la Pampa"

Ha llegado a nuestra mesa de redacción el número 7 de esta excelente revista criolla, la que en cada nueva aparición evidencia progresos sobresalientes y definitivos. En el presente

Ideas siniestras

Los que padecen de enfermedades del estómago viven en una continua noche; para ellos la vida no tiene atractivos, y el mundo les resulta odioso. Transcurren sus días en el peor de los pesimismos saturando sus mentes de ideas siniestras. Como un paliativo para estos males, es oportuno recordar que el bicarbonato cáptico reúne los principios vitales para eliminar paulatinamente las dispepsias, las gastralgias, catarros del estómago, la acidez, etc. Su sabor es agradable y su resultado positivo. El bicarbonato cáptico que supera en forma concluyente al bicarbonato de sodio no sufre alteración mientras se le conserve en su envase original.

número, aparecido recientemente, se advierte el aporte de nuevas y muy respetables firmas de nuestro ambiente criollo. Valdivia ilustra con todo acierto la mayoría de sus interesantes colaboraciones.

He aquí el sumario:

Portada, Al yacaré viejo, dibujo de Valdivia — Correo — A nuestros interesados en el concurso literario — Canción de las cosas del camino, Mario Bravo — El molino del valle, Juan Carlos Dávalos — Pinceladas, Julio Díaz Usandivaras — ¡Lo beso!, Hugo White — La taba, Julio Díaz Usandivaras — A un árbol caído, Eugenio Pedro Bergara — La milonga, Domingo Fontanarrosa — ¡Cómo cuesta olvidar!, Aníbal Gentiluomo — Glosando tu sueño, Enrique Burone Risso — Por cuenta propia, Javier de Viana — Tristeza, El viaje Pancho — El tero, Leopoldo Lugones — Provincia, Jorge Cabrera Andrade — La carreta y el automóvil, Ramón Melgar — Copla Serrana, Mario Martínez del Río — Hacia el fogón primitivo, Eduardo Talerio — El pampero, Coria Peñaloza — Don Santos, M. Miguénz — El toro y los jaguares, Ataliva Herrera — Las vacaciones de un amigo, Angel E. Sforza — Mañanitas de mi tierra, Ismael Navarro Puentes — Una manga de langostas, Arturo Reynal O'Connor — El chingolo, W. Jaime Moulin — ¡Cuál mejor!, Alfredo Díaz Molina — La muerte del zorzal, Silverio Manco — Algunas opiniones de la prensa sobre nuestra revista.

FIESTA DE CARIDAD



—No le doy más porque... todavía soy soltero.

ALGUIEN PAGA, ^{por} Alberto VUILLERMET

Mientras aguardaba a su hijo, quien la acompañaría a una fiesta social esa mañana, la señora de Cálce re- leía con llorosa enagenación en su viejo álbum algunas ideas inspiradas en época distante por su primer no- vio. Muchas ocasiones, de tanto en tanto con ingenuo culto, se había interesado en esa lectura; pero en la oración del día antes, los ojos cadavéricos de él habíanse clavado muy enigmáticamente en los de ella, y emocionada con sobresalto por el fresco recuerdo de esa esquelética vi- sión que le despertaba un remordi- miento casi olvidado, leía esas sus páginas predilectas sumergida en misterioso empeño.

Encuentro rudamente casual, como hecho a placer de un genio desgarrador: cual cosa impelida había ido a parar a la plaza frecuentada por desechos humanos. Y él, guiñapo in- quietante, vivía allí...

El corazón juvenil de su primer novio había sentido:

Primer beso de amantes... El su- blime, el libre de incentivos traidores: creación vitalmente milagrosa; al- canza algunas veces a florecer la fuerza conjuntiva de luz, vigor, be- lleza. El otro, el prevenido o liviano, esconde lugubridad de vacío, veneno de ilusión, vicio de muerte. La mujer, por influencia de su sensibilidad pron- ta o de su cansancio de subordinación determinada, es generalmente la ven- cida de los artificios sentimentales o epilépticos; y ¡desgraciada de la que se deja vencer sin tasa! el castigo impuesto por las costumbres regi- mentadas, celosas o hipócritas, cae sobre ella sin reserva, fanáticamente. En la sumisión más o menos instintiva a este prejuicio tiránico hay mucho del hado regresivo, mucho desequili- brio hechizo. Cuando he sentido que ese castigo convencional caía sobre la desgracia de una mujer víctima del hombre, no he podido contener una reconvencción toda desafío para los códigos despiadados de las costum- bres regimentadas. ¿Qué detendrá a los hombres inteligentes y humanos para unirse y aclamar a la mujer su igual en albedrío, en amplitud de consagración y consentimiento? ¿Cuán- to espíritu entonces para la salud y la emoción del mundo, cuánta menos guerra, cuánto himeneo por siempre fiel! Y lo gravísimo es que parece existir una gran suma de hombres (yo alguna vez, por desvío juvenil o con- tagio, fui de la suma) que gustan de fomentar el fatuismo que complica la naturaleza de la mujer vagarosa (vagarosa por carencia de amplia in- tervención vital) y luego, más compli- cados que ella, se ridiculizan protes- tando contra los derroches físico, or- namental y conmótico que se desvela ella en sostener para servir al delirio propio y al de ellos, haciéndose mujer problemática para la existencia en connubio; hombres que necesitan vi- vir deritiéndose a la vista de la mu- jer industriosa en medios de insinuar- se culta o cabalmente a los sentidos, que necesitan gozar de la risita en- venenada de presunción torpe y cruel que tienen siempre dispuesta para prodigarla a la mujer simple de cordialidad y de aderezo. ¡Cuántos de esta familia de varones se dejan notar por ahí; la mayoría quizá hijos de buenas madres, hermanos de mu- jeres soñadoras de bien colectivo! Mu- chos de ellos hombres de proclamados principios seguramente, los más aca- so con capacidad para refrenar pasio- nes devastadoras y procurarse solu- ra cauta entre la vida devastada. Pero se halla tan natural la ley del

instinto y es tan común su expedi- ción... Y de ahí mucho, lo más fatal del fracaso de tanta madre.

La señora de Cálce había leído de- morándose insistentemente en la re- petición de frases, como anhelosa de prodigarles amor; y terminado que hubo con la paginita del lírico anu- lado, quedóse contemplando beatífi- camente la representación de lo que no vuelve. Al cabo de un rato puso su pensamiento en otra página; es- crita por él días antes de quedarse sin fe:

La conculcación del principio ge- nésico, espiritual y orgánico, es indudablemente el mal origen de todos los males: estrechamiento y contagio. Así los matrimonios realizados a im- pulsión de intereses metálicos, sen- suales, conservadores, adventicios y otros intereses más o menos prácticos e infieles: son los eternos degenera- dores de la vida en todas sus funcio- nes; degeneradores comunes o extra- ordinarios, según sea el resumen de ficción o quimera que anime sus fo- mentos generativos. Alguien carga con la decadencia provocada por el vínculo transgresor: los culpables, uno de sus hijos por lo menos. Alguien paga...

—¡Los desaciertos fatales!—musi- tó al terminar la lectura.

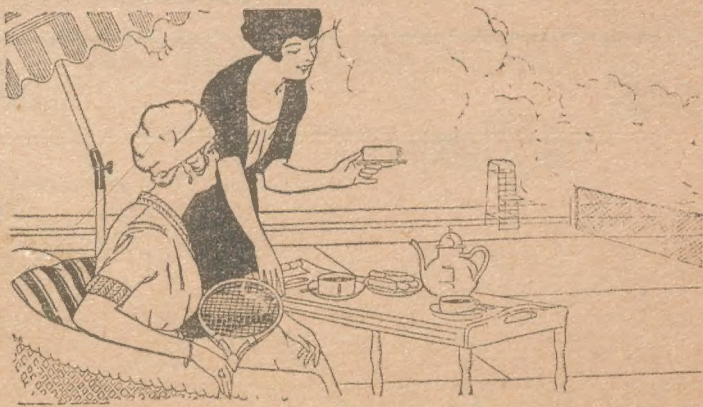
Besó repetidamente sus páginas amadas, guardó el cuaderno. Y se abismó en fervoroso duelo medita- tivo.

Conocía casi completa la historia del caído, su tránsito por grados vio- lentos desde luchador exquisito hasta vagabundo altivo. Algunas veces que lo había recordado sensitivamente, un miedo sofocante habíale hecho huir en busca de sociedad. El día que co- noció la mengua de su víctima y el sitio donde hacía asiento, ingenióse para hacerle llegar una suma de di- nero; no obtuvo éxito: en un sobre el vagabundo remitió el dinero a una comisaría, escribiendo: "Por equi- vocación me entregaron eso... Nadie me debe favores, carezco de amigos y de parientes".

¡Qué impresión de ánimo la in- vadial! Por instantes la razón, cabal e imparable, le señalaba el principio de su castigo fatídico, por quebranta- miento sumo, en la perdición irreme- diable de su primer novio; de aquel valiente y apuesto artista que sabía sentir un estímulo confidencial en una hoja muerta...

Esforzábase para creerse bastante castigada, imaginando comparaciones justas... Ella nunca había sido fun- damentalmente mala: fué, al decidir su casamiento por interés, una simple conquistada de las siniestras tenta- ciones mundanas. Y después... ¡ha- bía sido tan castigada! el vacío de su vida, la muerte de tres hijos cre- cidos; y seguía viviendo tan sin es- peranza... junto a un marido gene- roso pero abortivo en luchas bursátiles, enloqueciéndose de congoja a la vista de su único hijo amenazado de per- dición también! Con todo eso—imagi- naba—no había satisfecho su deuda de culpa extrema pero impelida por la vanagloria ambiente?

Pero no conseguía penetrarse pura- mente de su creencia consoladora; tornaba a sentirse atenaceada por nu- blosa preocupación... ¡Inflexible ima- gen descarnada de un hombre que des- de abajo y solo habíase apasionado en realzar su vida! Ella había sido la



La jugadora de tennis

necesita conservar sus fuerzas con alimentos nutritivos y agradables.

Si Vd. practica el elegante y divertido deporte y quiere contrarrestar el desgaste que el ejercicio produce, cuando haya jugado algunos sets y desee hacer un descanso, aprove- che esa oportunidad para tomar una taza de chocolate Noël.

El cacao puro, el azúcar refinado y la vainilla finísima que constituyen los únicos productos con que se elabora el choco- late Noël, proporcionarán a su paladar un recreo inefable y representarán la parte más eficaz de su alimentación diaria.

Téngalo presente:

Chocolate

Noël



Puro, sabroso y aromático.

Para todas las edades y en todo momento.

causa promotora de esa mortífera de- rrota; lo sabía detalladamente: de- jándose amar sin límites por el co- razón pródigo de aquel afortunado de sensibilidad y entusiasmo perficien- tes, lo impulsó a que soñara confiado en un enlace inmarcesible de pureza. Y repentinamente, veleidosa improvi- sa, en ausencia de él unióse a un hom- bre del poderío palpable; lo dejó en- loquecido de soledad sin fin, de abati- miento idiótico, inválido con su espí- ritu pleno de bizarría acrisolada o in- tensa y con su primer laurel de tra- bajo lírico...

Un reloj lanzó al espacio las vibra- ciones sonoras de una estación del día y prosiguió insaciable. La señora de Cálce abandonó al punto su asiento; una fuerza imponente acababa de aprisionar su albedrío, trocando en estoicismo el dolor que la vencía: la obligación social, el celo de su com- promiso vanidoso.

—Las nueve—dijo con algo de asombro, y dirigióse de prisa a desper- tar a su primogénito, dormilón infati- gable. La puerta del dormitorio esta- ba franca y penetró. Un olor exótico, de vaporosidad amargante, hízola tambalear, estremecerse desencajada y encogida.

—¡El opio!—pronunció balbucean- do.—¡Santo cielo, me engañaba el in- feliz! No lo ha dejado...

Llevóse ambas manos a la cabeza y se la oprimió unos segundos exaspera- damente. Y al reaccionar, de pronto arrojóse sobre una mesa de noche y agitadamente comenzó a revolver el contenido de sus cajones, sin detener- se, desgarrando, repeliendo todo con extremo asco; cuando ahí mismo, so- bre sus ojos, encima del mármol del revuelto mueble, descubrió la bujeta cristalina que aprisionaba el zumo he- chicero. La tomó impetuosamente y corrió hacia el patio próximo, en cuyo mosaico la estrelló. Airada y reprimi- da, quedóse mirando el destrozo; y de

súbito opresa de turbulencia convulsa, cayó en brazos del hijo opiófago, quien hacía un instante hallábase a su lado mirándola compungido. Su conciencia se recogió ingenuamente en la humi- dad de una expansión dolorosa.

—Alguien paga, alguien paga...

Autosugestión en polvo

La novedad del día en los Estados Unidos, está constituida por la labor de los químicos alemanes que se hal- lan inundando dicho país de circula- res sugestivas en las que por poco dinero se ofrece la remesa al consu- midor de su vino o bebida favorito... ¡en polvo! Según los tales, por medio de procedimientos rigurosamente cien- tíficos, y nada perjudiciales, basta la adición de agua fría y el consiguiente alcohol para que el receptor pueda fabricar a su antojo el vino más de su agrado, sin ofender las leyes del país. Lo más chistoso del caso es que las autoridades federales han confe- sado que el ingenioso procedimiento escapa a la acción de la ley. Dada la espantosa credulidad pública, es de esperar que los aprovechados químicos teutones sigan realizando enormes ga- nancias, empleando ese método de au- tosugestión en polvo, que parece haber adquirido extraordinario favor en por- ción de ingenuos hogares norteameri- canos.

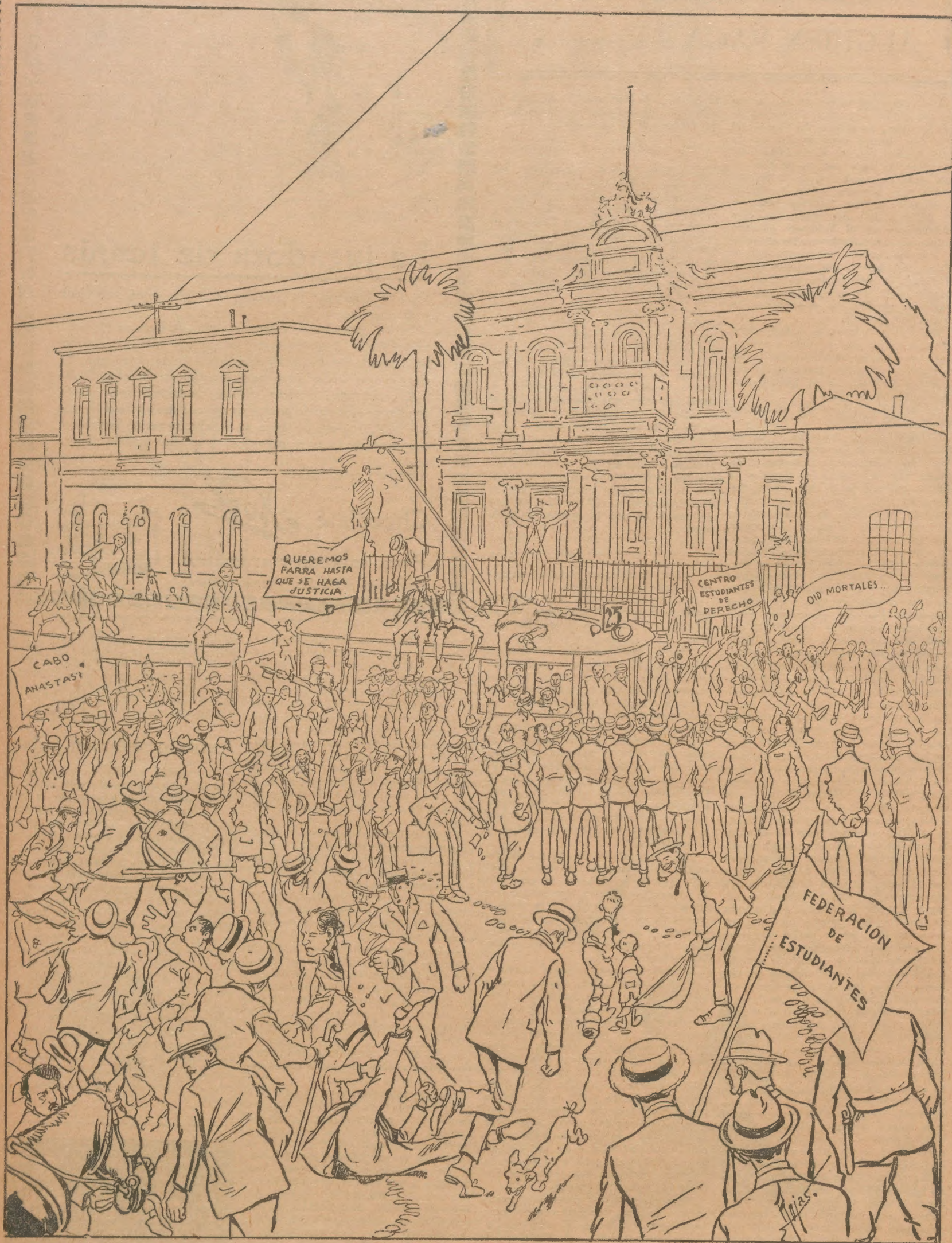
Contra la gripe, tos, catarros y resfrios

Pastillas RIN-RIN

a 45 centavos la caja en todas las farmacias.

Agente: F. AMORETTI, Azara 813, Bs. As.

DELICIAS DE LA VIDA UNIVERSITARIA



¡Ahora da gusto!

Dib. de Rojas.

EL ROBO EN EL PARQUE DE HAMMERPOND

por H. G. WELLS

Es todavía un punto discentible el de si el robo debe ser considerado como un deporte, una profesión o un arte. Como oficio o profesión su técnica no es suficientemente rígida, y su derecho a ser considerado un arte, resulta viciado por el elemento mercenario que caracteriza sus éxitos. En general parece más apropiado considerarlo un deporte, un deporte para el cual todavía no se ha formulado reglas, y cuyas recompensas son distribuidas en una forma en extremo caprichosa. Fué esta informalidad del robo lo que causó la extinción de dos principiantes aprovechados, en el parque de Hammerpond.

En esta ocasión el trofeo consistía principalmente en brillantes y otros objetos de adorno personal, pertenecientes a una dama recién casada, Lady Aveling. Sin duda, recuerda el lector que Lady Aveling era la hija única de la señora de Montagne Pungs, de conocida actuación social. Su casamiento con Lord Aveling fué objeto de minuciosas noticias en los diarios, así como la calidad y la cantidad de los regalos de bodas y el hecho de que la luna de miel sería pasada en Hammerpond. El anuncio de esos valiosos trofeos originó una sensación considerable en el pequeño círculo que reconocía por jefe al señor Teddy Watkins y se resolvió que éste, acompañado por un ayudante debidamente calificado, visitara el pueblo de Hammerpond en su carácter profesional.

Hombre de carácter naturalmente recogido y modesto, el señor Watkins resolvió efectuar esta visita de incógnito, y luego de reposada consideración de las condiciones de su empresa, eligió el papel de pintor paisajista, y el sencillo apellido de Smith. Precedió a su ayudante, quien, según se convino, debía unirse con él en la última tarde de su permanencia en Hammerpond. Este pueblito es uno de los más lindos rincones de Sussex; todavía se conservan allí muchas casas de techo de paja, su iglesia de pedernal, con su alto y esbelto campanario, es una de las más bellas y menos restauradas de la campaña, y los bosques de hayas y las espesuras de helechos entre los cuales se desliza el camino, abundan en motivos encantadores para pintores y fotógrafos.

De suerte que el señor Watkins, a su llegada con dos lienzos vírgenes, un caballete nuevo, una caja de pintura, una manta, una ingeniosa escalera seccional, un cortafierro y rollos de alambre, fué recibido con efusión y cierta curiosidad, por una media docena de hermanos de arte. Todo eso hizo muy plausible el disfraz que había elegido, pero también le infligió una considerable suma de conversación estética para la cual se hallaba poco preparado.

—¿Ha exhibido mucho?—le preguntó el joven Porson, junto al mostrador de la posada del "Coche y Caballos", en la cual, la misma noche de su llegada, el señor Watkins acumulaba hábilmente información local.

—Muy poco—contestó el señor Watkins, una "manchita" de cuando en cuando.

—¿Academia?

—Por supuesto. Y en el Cristal Palace.

—¿Lo colgaron bien?

—¡No me hable!—dijo el señor Watkins.—Detesto eso.

—Quise decirle si lo pusieron en buen sitio.

—¿Cómo?—inquirió el señor Wat-

kins, con desconfianza.—¿Anda usted averiguando si me han puesto a la sombra?

Porson había sido criado por tías solteronas y era un joven muy educado, no obstante ser artista. Ignoraba el significado de "poner a la sombra", pero en vista de la impaciencia de su interlocutor se apresuró a declarar que no había querido decir lo que suponía. Y como notara que el asunto de "colgar" no era muy agradable para el señor Watkins, trató de desviar la conversación.

—¿Hace "figura"?—preguntó.

—No—contestó algo desconcertado el señor Watkins, y sin saber qué decir, agregó:—Eso se lo dejo a mi mujer...

—¡Ah! ¿ella pinta también?—exclamó Porson.—¿qué bueno!

—Sí—dijo el señor Watkins, advirtiéndole que la conversación adquiría un giro resbaladizo.—Y yo he venido para pintar el Castillo de Hammerpond al claro de luna.

—¿Linda idea!... original...—opinó Porson.

—Sí—prosiguió el señor Watkins,—

importa—contestó Watkins.—Primero pintaré la casa y después la luna.

—¡Oh!—exclamó Porson, demasiado desconcertado para continuar la conversación.

—Dicen—intervino el viejo Durgan, el dueño de la posada, que durante la conversación técnica había observado un silencio respetuoso,—que hay en la casa, durante la noche, tres empleados de policía para custodiar las joyas de Lady Aveling.

Al caer la noche, el señor Watkins, cargado con una tela virgen, el caballete y una caja bastante voluminosa que contenía diversos objetos, se encaminó hacia el parque de Hammerpond por el sendero entre las hayas, e instaló su aparato en una posición estratégica que dominaba la casa. En ese sitio fué observado por el señor Rafael Sant, que cruzaba el parque, de regreso de un estudio de las caleras. Avivada su curiosidad por lo que le había contado Porson, se aproximó dispuesto a discutir cuestiones de arte nocturno.

El señor Watkins, aparentemente no advirtió que se aproximaba. Acababa

con ese verde bárbaro?—dijo Sant.

El señor Watkins comprendió que su celo para parecer ocupadísimo ante el mayordomo le había hecho incurrir en algún error técnico. Miró al señor Sant, sin saber qué contestar.

—Disculpe mi rudeza—prosiguió Sant,—pero, realmente, ese verde es demasiado chocante. ¿Qué piensa hacer con semejante color?

El señor Watkins pasó revista a sus recursos y pensó que sólo una decisión enérgica podía salvarle.

—Si viene usted a interrumpir mi trabajo—declaró,—usaré este verde para pintarle la cara.

Sant se retiró, pues era un humorista y un hombre pacífico. Al llegar al pie de la loma, se encontró con Porson y Wainwright.

—Ese hombre es un genio o un loco peligroso—dijo.—Vayan a ver el verde que usa.

Y continuó su camino, iluminada su expresión por el espectáculo que imaginaba de una soberbia riña en torno de un caballete y un copioso derramamiento de pintura verde.

Pero el señor Watkins fué menos agresivo con Porson y Wainwright; les explicó que la pintura verde estaba destinada a ser la primera capa del lienzo. Contestando a una observación admitió que se trataba de un método absolutamente nuevo, inventado por él. Pero en seguida se volvió más reticente; limitóse a declarar que no estaba dispuesto a decir al primer transeunte los secretos de su estilo y agregó una observación bastante desagradable sobre la costumbre de ciertas personas que se acercan a curiosar la técnica de los maestros, observación que tuvo la virtud de alejar en seguida a los dos colegas de arte.

Cerraba la noche; aparecía una estrella tras otra. Las cornejas en las copas de los grandes árboles situados a la izquierda de la casa, se habían sumido en el silencio desde hacía largo rato; la casa misma perdía los detalles de su arquitectura para convertirse en una vaga forma gris; de pronto, se iluminaron brillantemente las ventanas del salón; iluminóse también el invernáculo, y se destacó, amarilla, aquí y allá, una que otra ventana de dormitorio. Si en ese momento alguien se hubiera acercado al caballete lo habría encontrado abandonado. Una palabra grosera, trazada con verde brillante, manchaba la pureza de la tela. El señor Watkins se hallaba atareado entre los arbustos, cerca de la casa, acompañado por su ayudante, que acababa de llegar por la carretera.

El señor Watkins se sentía dispuesto a felicitarse por la ingeniosa artimaña mediante la cual había logrado aproximarse al teatro de sus operaciones, a vista y paciencia de tantas personas.

—Ese es el cuarto de vestir—dijo a su ayudante,—y en cuanto la mucama se lleve la luz y baje a cenar, ya lo sabes, nos meteremos. Mira: ¡qué magnífica parece la casa, sobre el fondo del cielo estrellado y con todas sus luces! Créeme, Jim, que casi deseo ser pintor de veras. ¿Colocaste el alambre cruzando el camino al lavadero?

Se acercó cautelosamente a la casa, hasta quedar justamente debajo de la ventana del cuarto de vestir y comenzó a armar su escalera. Tenía suficiente experiencia profesional para no experimentar la menor excitación. Jim, entretanto, exploraba desde afuera el salón de fumar. De pronto, casi al lado del señor Watkins, entre

KALISAY El mejor
Aperitivo
20 años de éxito

me pareció buena en cuanto se me ocurrió. Mañana a la noche la pondré en práctica.

—¿Cómo? ¿Se propone pintar al aire libre, durante la noche?

—Sí; eso pienso.

—Pero, ¿cómo verá la tela?

—Con una "luciérnaga"—contestó el señor Watkins demasiado rápidamente, pero advirtiéndole en seguida que acababa de pronunciar una palabra del argot, se apresuró a pedir otro vaso de cerveza y a agregar:—¿sabe? con una cosa que se llama linterna sorda.

—Pero hay luna nueva—objetó Porson,—no tendrá luz...

—Pero estará la casa, que es lo que

de tener una conversación con el mayordomo de Lady Aveling, y este individuo, acompañado de tres perros a los que debía pasear todos los días después de servida la cena, se alejaba ya distante. El señor Watkins mezclaba colores con la mayor laboriosidad. Sant, una vez cerca, no pudo contener un gesto de asombro al ver que el color que mezclaba el pintor nocturno era el más brillante verde esmeralda que se pueda imaginar. Habiendo cultivado una sensibilidad extrema para el color, desde su juventud, lanzó una especie de resoplido. El señor Watkins se volvió prontamente, con expresión de vivo fastidio.

—¿Qué diablos piensa usted hacer



La señorita.—Oiga, María: si el niño no quiere dormirse, tráigamele para cantarle un poco.
La criada.—Es inútil, señorita: ya lo he amenazado yo con eso.



las plantas, se oyó el ruido violento de una caída, seguido por un juramento ahogado. Alguien había tropezado en el alambre que su ayudante acababa de tender. Oyó en seguida rumor de pasos que se alejaban corriendo por el camino enarenado. El señor Watkins, como todos los verdaderos artistas, era un hombre singularmente tímido, e, instantáneamente, dejó caer la escalerita seccional y echó a correr, con precaución, internándose en el mazo de arbustos. Creyó sentir, vagamente, que dos personas le perseguían, y le pareció distinguir, delante, la silueta de su ayudante. Un instante después había saltado el cerco de piedra, muy bajo, que rodeaba esa parte del parque. La caída de dos cuerpos, en el césped, siguió a su salto.

Fué una persecución en la oscuridad, entre los árboles. El señor Watkins era un hombre flaco y ágil y no tardó en alcanzar al individuo jadeante que corría delante de él. Ninguno de los dos hablaba, pero el señor Watkins al pasar al lado del otro individuo experimentó una duda atormentadora. El otro individuo volvió la cabeza y lanzó una exclamación de sorpresa: "No es Jim", pensó el señor Watkins, y, simultáneamente el otro individuo se precipitó a las rodillas de Watkins y ambos rodaron por el suelo, debatiéndose desesperadamente.

—Ayúdame, Bill,—gritó el desconocido, al aparecer el tercer individuo, y Bill le ayudó, indudablemente pues Watkins experimentó la acción de dos manos más y acaso de un pie. El cuarto desconocido, que sin duda era Jim, en vez de sumarse al revuelto terceto,

ciones íntimas no le hubieran apagado las ganas de hablar.

Notó prontamente que sus muñecas no tenían esposas, y en seguida, que le ponían en las manos un frasco de aguardiente.—Ya vuelve en sí,—dijo una voz que le pareció la de uno de los lacayos del castillo.

—Hemos aprehendido a los dos,—dijo el mayordomo, que era quien lo había dado el frasco.—Gracias a usted.

Nadie contestó a esta observación y él se puso a pensar hasta qué punto se refería a él.

—Está todavía aturdido,—observó una voz desconocida.—Los bandidos casi le matan.

El señor Watkins resolvió permanecer aturdido hasta darse mejor cuenta de la situación. Advirtió que dos de las oscuras figuras que le rodeaban estaban juntas en una actitud de humillación y su ojo experimentado percibió inmediatamente manos atadas. ¡Dos! Instantáneamente, levantóse a la altura de su posición. Dió otro trago al frasco, y se puso de pie, tambaleándose, mientras manos obsequiosas le ayudaban. Un murmullo de simpatía acogió su esfuerzo.

—Permítame que le estreche la mano,—dijo uno de los circunstantes, aproximándose. Y permítame que me presente. Le estoy muy agradecido. Estos pillos vinieron por la joya de mi esposa, Lady Aveling.

—Mucho placer en conocer a su señoría,—contestó Watkins.

—Sin duda usted vió a estos bandidos cuando penetraban en el jardín y los persiguieron...

mente inclinado al optimismo,—del brazo de un lord y por la puerta principal. "Esto,—pensó el señor Watkins,—es lo que se llama un robo de gala". Los "bandidos", una vez expuestos a la luz del gas, resultaron ser simples aficionados locales, desconocidos por el señor Watkins. Fueron llevados a una de las dependencias de la casa donde quedaron bajo la vigilancia de los tres policías, dos guardacazas con escopetas cargadas, el mayordomo, un pinche y un cochero, hasta que al llegar la luz del día se les trasladó al puesto de policía más cercano. El señor Watkins fué recibido en el salón y tratado con admirable cortesía. Lo instalaron en un sofá y de ninguna manera permitieron que se retirara esa noche, como era su propósito. Alguien trajo una escalerita seccional, encontrada en el jardín, y le enseñó cómo se armaba. Le dijeron también que en el jardín habían tendido alambres con el fin evidente de que tropezaran en ellos los posibles persecutores. Por último, le mostraron las joyas que habían excitado la codicia de los ladrones.

El señor Watkins tuvo el buen sentido de hablar muy poco, y cuando en la conversación se presentaba una dificultad, reaparecían los dolores por los golpes recibidos, que, naturalmente, le obligaban a guardar un silencio desentendido. Al fin se quejó de un calambre en la espalda y los circunstantes advirtieron que era una descortesía cruel hacerlo hablar y tenerle allí, después de tantas emociones. Se le condujo, pues, a un pequeño dormitorio, situado al final de la serie

Negligencias caras

Ocorre con frecuencia que por abandono de los pacientes, las enfermedades no hallan trabas en su curso y llegan a desarrollar toda su acción devastadora. En las personas atacadas de hemorroides, por ejemplo, puede observarse este fenómeno, porque la enfermedad se inicia sin mayores molestias.

Pero, cuando tras dolorosas inflamaciones, hemorragias, insomnios, etc., sobrevienen fistulas, úlceras, o gangrena, y se impone la inmediata operación quirúrgica, entonces despierta sobresaltado el paciente y se apresta a la instintiva defensa.

Por fortuna existe un específico que puede solucionar el problema en la forma más satisfactoria. Nos referimos al Noridal, notable medicamento de comprobada eficacia en trances semejantes. Su acción terapéutica se hace sentir poco después de su primera aplicación, y la extirpación de las hemorroides es rápida, segura y completa.

MENDEL Y Cía.

Buenos Aires.—Guardia Vieja 4439
Montevideo.—Cerrito, 673 al 75

ticio moral, y otro caballo en cuya alimentación entraba como parte principal la kola, dichos observadores, han notado que el segundo de los caballos podía recorrer, en un tiempo dado, una distancia mucho mayor que la recorrida con un régimen normal. La misma substancia permite al animal desarrollar un número dado de kilogramos en menos tiempo que su compañero. Pero si se examina atentamente a los dos animales, se observa que con la kola ha habido siempre mayor gasto de elementos fisiológicos. El verdadero papel de la kola, por consiguiente, es el de ayudar a aprovechar una parte de las reservas del organismo. La misma observación se ha hecho sobre los excitantes nerviosos, los cuales permiten también aprovechar cierta cantidad de elementos del organismo. Es el mismo efecto del alcohol.

¿Está fría la tierra?

La doctrina científica más universalmente admitida, es la que supone que en el interior de la tierra hace muchísimo calor.

Sin embargo, algunos geólogos muy reputados, se inclinan ahora a negar esa teoría, asegurando, por el contrario, que el corazón del globo terráqueo no es tan ardiente como se creía. Realmente, si hemos de dar crédito a sus afirmaciones, puede decirse que el centro del mundo está frío. Los volcanes y otros fenómenos ígneos que se observan comúnmente cuando se profundiza mucho en la costra terrestre, sólo deben atribuirse, en opinión de estos geólogos, a reacciones químicas de carácter más o menos local.

En apoyo de este aserto puede citarse como ejemplo, lo que a cada momento se ve en las calles: Un obrero echa agua en un montón de cal viva, y ésta humea y adquiere de repente temperatura elevada; pero ello no es otra cosa sino el resultado de la reacción química.

Reacciones semejantes se efectúan continuamente en las entrañas del globo, debidas al contacto del agua que penetra por entre las capas de rocas, con diversas substancias minerales.

El agua necesaria para producir los fenómenos es la de lluvia, la cual al empaparse en la tierra alcanza grandes profundidades, y encuentra en su camino algunos minerales como la cal o algún otro, acaso, como el yeso anhidro. Las reacciones subsiguientes desarrollan calor en cantidades variables, necesariamente, y de ahí las diferencias de temperatura tan sorprendentes que se observan a diferente profundidad en un mismo punto.

IDEAS



Dos brillantes iniciativas para amenizar los largos viajes en tranvía: la serenata del guarda de la patria de Rossini; la exposición de cuadros de artistas nacionales.

desapareció velozmente en una dirección lateral.

La memoria del señor Watkins, en lo que se refiere a los incidentes de los dos minutos que siguieron es en extremo vaga. Tiene un oscuro recuerdo de que su pulgar penetró entre los labios del primer individuo, lo que le causó una legítima ansiedad, y que durante algunos segundos por lo menos, aferró por los cabellos y golpeó contra el suelo la cabeza del individuo llamado Bill. Luego el caballero que no se llamaba Bill, oprimió con su rodilla el diafragma del señor Watkins, con la aparente intención de hacerlo salir de su lugar.

Cuando sus sensaciones se aclararon un poco, vióse sentado en el suelo entre ocho o diez personas,—la noche era oscura y no pudo contarlas bien,—que le rodeaban, de pie, y aparentemente, aguardaban que se repusiera. Supuso que había sido capturado, y probablemente habría hecho algunas consideraciones filosóficas sobre la inconstancia de la fortuna, si sus sensa-

—Exactamente, señor, exactamente...—dijo Watkins.

—Si hubieran saltado la ventana, una vez adentro les habría esperado algo más desagradable,—prosiguió Lord Aveling.—Fué una suerte para usted que los dos policías se hallaran en esos momentos en el jardín, y siguieran a los tres. De otra manera le habría sido difícil dominar a los dos, aunque reconozco que demostró usted una resolución y un valor admirables.

—Sí, debí pensar en eso,—dijo Watkins,—pero hay cosas que uno no tiene tiempo de pensar en el primer momento.

—Por supuesto,—convino Lord Aveling,—temo que le hayan causado daño,—agregó. El grupo se encaminaba hacia la casa.—Parece que camina usted con dificultad. ¿Me permite que le ofrezca el brazo?

Y en vez de penetrar en el castillo por la ventana de una de las habitaciones, el señor Watkins entró,—algo turbia la cabeza por efectos del alcohol, pero con el espíritu singular-

de habitaciones ocupadas por Lady Aveling.

El alba vió un caballete abandonado y un lienzo con una grosera inscripcón pintada de verde, y al Castillo de Hammerpond en la mayor agitación. Pero si el alba vió al señor Watkins, y a los brillantes de Lady Aveling, nunca lo comunicó a la policía.

Los excitantes y el trabajo

¿Es cierto que los excitantes permiten al que hace uso de ellos trabajar más con menos fatiga del organismo? Esta pregunta, de un interés excepcional, puede contestarse con bastante seguridad gracias a una serie de experiencias hechas por dos hombres de ciencia franceses, M. Chevallier y Aliquier.

En una primera serie de experiencias comparativas hechas con un caballo sometido a un régimen alimen-



LAS SERPIENTES Y SUS MORDEDURAS



La clase de los reptiles, dice Latzén en su obra "La Argentina", es bastante numerosa, aun cuando no bien conocida todavía, y, refiriéndose a las serpientes del país, agrega: "Los ofidios hasta aquí conocidos son una víbora de cabeza negra con cintura de color rosa en la nuca y manchas oscuras, ovaladas en todo el dorso, la lampalagua, la víbora coral, la víbora de la cruz en dos diferentes formas aun no determinadas, y la víbora de cascabel."

Bueno es observar que el autor citado no hace distinciones y emplea tan sólo la palabra víbora que, según la Academia española, es una especie de culebra venenosa. Lo propio haremos nosotros, por cuanto, dejando a un lado toda clasificación científica de las serpientes, creemos prudente considerarlas en general nocivas o por lo menos sospechosas, como acontece con los hongos, en cuya elección suelen equivocarse los más entendidos.

Si bien hay quien diga que no deben destruirse las culebras porque son inofensivas, etc., nos parece que hay en esta sensiblería una temeridad condenable y contraria a los sentimientos de humanidad. ¿Cómo, en efecto, puede distinguirse con exactitud una serpiente venenosa de la que no lo es? Nos referimos al reconocimiento por la simple vista, en medio del campo y entre los matorrales.

Por lo demás, se sabe que la culebra no es venenosa porque carece de dientes móviles incubadores del veneno, y que se la puede reconocer por su cabeza más redonda que la de la víbora y por su librea diferente. Estas distinciones no son muy hirientes a la mirada, y, por consecuencia, no es raro que induzcan en error. La culebra, se agrega, silba ruidosamente, su cabeza prolonga el cuerpo sin ensancharse, tiene sobre la misma tres grandes placas anchas (otros aseguran que tiene escamas muy pequeñas en la frente), su cola va afilándose gradualmente, mide de 0,60 a 1,25 metros de largo; se sube a los árboles, sabe nadar, es diez veces más viva y más veloz que la víbora, es ovovivípara (otros afirman que es solamente ovípara y que el hallazgo de sus huesos dió pábulo a la leyenda de los fabulosos "huesos de gallo").

Existen asimismo la culebra viperina con glándulas que secretan veneno, no pudiendo transmitirlo al morder porque el aparato está colocado en la parte posterior de la boca; su librea es idéntica a la de la víbora.

Ahora bien. Ya que hay culebras que tan parecidas son a las víboras, ¿quién puede asegurar que no se encuentren víboras que se asemejen a las culebras?

Hay aun más. La víbora parecida a la culebra existe; es la peliada (pelias berus), serpiente eminentemente venenosa.

Ya se comprende porque conviene evitar el encuentro de cualquiera de esos bichos. En la ocurrencia, no está vedado fiarse de la Virgen; pero no

será en ningún modo superfluo emprender una prudente y rápida retirada, sin detenerse a averiguar si se las tiene que ver con una víbora o con una culebra.

La peliada, que también se ha dado en llamarla "lanza de Aquiles", es generalmente de talla diminuta y puede fácilmente confundirse con una culebra joven, siempre que se trate de distinguirla en medio de las inseguridades de un momento crítico; su cabeza está provista de tres amplias placas en el medio, y su largo es raramente mayor de cincuenta centímetros. Se han visto en el país ejemplares que responden a esa filiación.

Las víboras, en general, presentan frecuentemente el color moreno; las escamas que revisten la piel suelen ser mucho más finas que las que cubren el cuerpo de las culebras. La cabeza muy achatada, deprimida, obtusa hacia adelante, afecta una triangular que se acentúa desde el naci-

como la danza de las odaliscas y rehuye los charcos como el arriño. Su cuerpo es más rollizo, su cuello bastante largo, la cola corta y obtusa.

Estas son, pudiera decirse, las cualidades atrayentes de la víbora; veamos cuáles son las antagónicas.

Irritable, colérica, no permite que la toquen o que la pisen; en seguida muere. Algunas veces se la encuentra a dos o tres pasos de distancia, y, sin saberse porque, se la ve erguirse, furiosa, estirar su lengua parecida a dardo y abalanzarse sobre su víctima, enderezando entonces sus colmillos envenenados.

Según varias investigaciones científicas, quedó establecido que el veneno de la serpiente presenta mucha analogía con la saliva del hombre, al punto que se han matado animales inoculándoles saliva humana.

Las glándulas que secretan el veneno, en el reptil, están colocadas en los dos lados de la cabeza, cada una

de precaverse contra una mordedura probable.

Esta despreocupación proviene, en parte, de que son mal conocidos los medios de precaución y cura.

Al morder una víbora, su veneno es pernicioso por el solo hecho de mezclarse con la sangre producida por la herida; pero nada pudiera temerse si, por ejemplo, fuera ingerido en el estómago libre de escoriaciones. Esta particularidad dió motivo a que se practicara la succión en seguida de haber sido mordido, siempre que no existieran rasguños u otra escoriación en los labios y en la boca. Dada esta condición y el caso de que no se tuviesen remedios a la mano, lo primero que debe hacerse es fajar fuertemente, con cualquier jirón de prenda, el miembro herido, un poco arriba de la mordedura, agrandando ésta con un cortaplumas o con la punta de un cuchillo y luego proceder a la succión, esupiendo cada vez la porción de sangre chupada y operando moderadamente, porque si se chupara con fuerza podría producirse una hemorragia de las encías que, por pequeña y accidental que fuese, daría pábulo al envenenamiento. Después y siempre que hubiera posibilidad de hacerlo, conviene enjuagarse la boca con agua corriente y seguir, durante un tiempo lavando la herida con legía fuerte de ceniza.

Excusado es agregar que debe operarse rápidamente, sin perjuicio de dirigirse, sin pérdida de tiempo, al punto donde haya médicos y remedios capaces de asegurar la curación.

No obstante, lo que mejor procede consiste en no exponerse en el campo sin estar provisto de los instrumentos y medicamentos necesarios.

En las farmacias o droguerías del país deben hallarse también los sueros preventivo y curativo.

Disponiendo, por ejemplo, del suero curativo y de una jeringa apropiada, se hace en seguida la inyección en el muslo o en el vientre, inyectando además alrededor de la herida y lo más profundamente posible, algunas gotas de una solución de cloruro de cal o de permanganato de potasa al uno por ciento.

En defecto del suero y del estuche Kaufmann, urge proceder por medio de la succión, después de haber fajado el miembro mordido y de haber agrandado la herida, o bien tratar de hacer salir sangre y veneno apretando con los dedos; se lava con mucha agua y se aplica sobre la herida un paño mojado en solución al diez por ciento de permanganato de potasa. Al cabo de un cuarto de hora se des hace la ligadura y se faja un poco más arriba.

Con estas precauciones se obtendrá una curación completa en muchos casos, o por lo menos se reducirá enormemente el peligro y permitirá que continúe con éxito la cura un hombre del arte.

TRISTE RECUERDO



—¿Es un mechón de cabellos eso que guarda en el cofre?
—Sí; es un recuerdo de mi finada esposa.
—¿Cómo? ¿Su mujer era rubia?
—Ella no; pero yo, sí.

¿PORQUE COMPRA COCINAS?

cuando colocamos cualquier tipo de cocinas con VEINTE metros de cañería GRATIS y solo cobramos desde \$ 0.50 m., por mes de alquiler, según el tipo elegido.

COMPANIA PRIMITIVA DE GAS DE Bs. As. Lda.
ALSINA 1169

Coop. 110, Central

U. T. 4760, Rivadavia

miento del cuello, que es estrecho en esa región.

Ese temible animal tiene unos ojos extraños; su pupila describe una enidura angosta y vertical. Su lengua larga y sutil, que termina en punta de lanza, ha hecho creer durante mucho tiempo que el reptil inoculaba el veneno picando con la extremidad afilada de ese órgano; de ahí que, hasta en los tiempos actuales, se confunde vulgarmente la acción diciendo "picadura" en vez de "mordedura" de víbora. Es también verdad que se puede llamar picadura a esa clase de mordedura. La boca ancha y profunda está provista de dientes regularmente repartidos en ambas mandíbulas en cuya parte superior se hallan colocados los dos colmillos plegadizos que inoculan el veneno; en algunas especies son cuatro los mortíferos colmillos. Sobre el cráneo, las escamas dibujan un signo curiosamente fatídico; ora es una cruz, muerte; ora una v, veneno; y frecuentemente una y, yacija, sepultura. Y esos signos constituyen una lúgubre amenaza en casi todos los pueblos, en casi todos los idiomas.

La víbora tiene un silbido más suave, más "femenil" que el de la culebra; su andar es lento y perezoso

debajo del glóbulo del ojo; se comunican por medio de un pequeño canal, con el hueco de los dos colmillos movedizos, y una vez el líquido en esas cavidades, se escurre luego en otro canal practicado en el centro del colmillo, hasta la extremidad de éste.

Un hueso especial fijado en la mandíbula superior, al cual está adherido el colmillo perforado, hace las veces de un gozne de resorte que se mantiene cerrado cuando el animal está tranquilo, y se abre toda vez que este último cree tener un motivo para enojarse. O más bien: en el momento mismo en que la serpiente cierra la boca para morder, se contrae el músculo temporal, se enderezan los colmillos, y, por efecto de la contracción se comprime la glándula que, obrando entonces a guisa de una jeringa inyecta el veneno en lo más profundo de la herida.

Desde los primeros fríos del otoño, las serpientes invernan, y se las vuelve a ver generalmente en primavera; pero su veneno en esa estación no es tan activo como en verano y en los días calurosos del otoño.

Como quiera que sea, muchos viajeros y trabajadores del campo están expuestos a los ataques de esos reptiles, y en su mayoría no se preocupan

LAS SATISFACCIONES DEL ARTE



—¡Lindo cuadro! Lástima que usted no se haya muerto: valdría mucho más.

PUCHITOS

Uno de los más grandes observatorios astronómicos del mundo es el instalado en el Monte Hamilton. Su historia es curiosa: un fabricante de pianos, muy rico, llamado James Lick, quiso hacer construir una pirámide para ser sepultado en ella, pero un astrónomo le persuadió a que, en vez de una pirámide, erigiera un observatorio con el telescopio más grande del mundo. Es lo que hizo. Fundó el Observatorio del Monte Hamilton y su cadáver yace entre los pilares del gigantesco telescopio.

Una ley italiana dispone que los editores de libros deben donar tres ejemplares de cada obra que publiquen; uno de los ejemplares se destina a la Biblioteca Victorio Manuel, de Roma, el segundo a la Biblioteca Nacional, de Florencia, y el tercero a una biblioteca pública de la localidad en que aparece la obra.

El cuadrante luminoso en la oscuridad que tienen algunos despertadores y relojes de bolsillo, se obtiene aplicando a los signos una pasta compuesta de sulfuro de zinc mezclado con 0,4 miligramos de bromuro de radio por gramo.

Los animales necesitan sal, como el hombre, pero en una cantidad mucho menor. Al caballo bastan 30 gramos diarios, al buey 60, a la vaca 50, al cerdo de 3 a 10 gramos. Empleando mayores dosis tiene en los animales un efecto laxante o purgante, y en dosis muy altas es un veneno que causa la muerte a las 24 horas. Así, por ejemplo, bastan 250 gramos para provocar la muerte de una oveja y 180 la de un cerdo.

Es difícil hacerse una idea más o menos concreta de un millón. Por ejemplo, en el caso de los barcos. Se ve centenares de ellos en todos los grandes puertos del mundo y se sabe que hay centenares de puertos y que en alta mar navegan muchos barcos. Sin embargo, todos los barcos de todas las naciones del mundo, no alcanzan a ciento cincuenta mil, de manera que se necesitaría siete mundos como el nuestro para contar un millón de barcos.

Los laboratorios de Belleone, en Estados Unidos, están preparando en grandes cantidades una vacuna contra la neumonía. El doctor Cecil, jefe del servicio de investigaciones del Departamento de Salud Pública, ha declarado que una vez en uso en todo el país esa vacuna, cuyo buen resultado está comprobado, la mortalidad por neumonía y algunas otras enfermedades pulmonares, disminuirá en los Estados Unidos en cerca de 150 mil personas por año.

Los antiguos reglamentos de las escuelas primarias alemanas permitían los castigos corporales, "limitándolos" sin embargo, a "siete golpes por hora y por niño".

En Nueva York más de la mitad, (el 51.3 por ciento) de la población entre los 14 y los 20 años de edad se gana la vida trabajando. Del resto, la mayor parte estudia. No obstante, el creciente aumento de los niños y adolescentes que se dedican al trabajo es un inquietante problema social en cuanto afecta al desarrollo físico de la raza y en cuanto aparta a gran número de jóvenes de la posibilidad de completar su instrucción en un oficio o en una carrera liberal.

Tres cosas—dice un autor chino Mentsé—son indignas de un hijo, pero la más indigna de todas es la de no tener descendencia.

De 6600 especies de plantas de flores cultivadas en Europa, 3380 tienen flores de olor desagradable, 2300 no poseen aroma perceptible y sólo 420 emiten una fragancia agradable.

Las flores de color blanco o crema claro constituyen el mayor número de las perfumadas; les siguen las amarillas y luego las rosadas y rojas.

En las escuelas de Liberia tan pronto como un alumno ha terminado un curso, debe enseñar lo que ha aprendido a alumnos de un grado inferior y él, a su vez, es enseñado por alumnos de un grado superior.

Para reparar la pérdida en hombres sufrida en la guerra, Francia ha necesitado recurrir en gran escala a la mano de obra extranjera y actualmente entran en el territorio francés, por semana, alrededor de 3000 obreros extranjeros, principalmente españoles.

En una reciente reunión de la Sociedad Austriaca de Genética Experimental, de Viena, fue presentado un individuo llamado Miguel Prita, de 44 años de edad, cuya voz posee el extraordinario alcance de cinco

octavas completas. La nota más profunda que profiere corresponde a 42 vibraciones y es, por lo tanto, dos octavas más baja que la nota más profunda que puede ser producida por un violín.

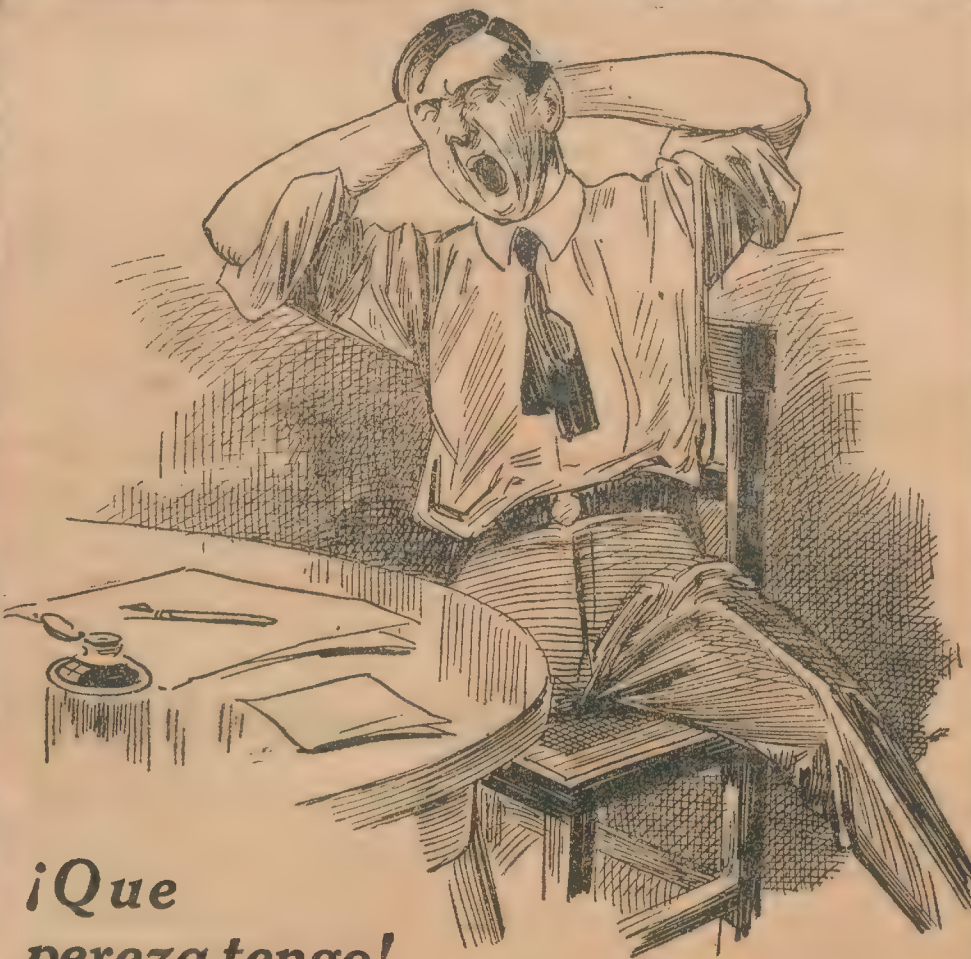
La palabra "ladrón" significa, etimológicamente, "soldado". Los antiguos romanos llamaban "latro" al siervo, especialmente de los soberanos que custodiaba la persona de su amo. Más tarde se llamó así a todo soldado mercenario. Como éstos eran frecuentemente culpables de asaltos para robar y rapiñas, la palabra "ladrón" pasó a designar a todo el que roba con violencia.

Casi todos los países tienen una expresión popular de significado semejante a la nuestra que dice: "llevar naranjas al Paraguay". Los ingleses dicen "llevar carbón a Newcastle". En la antigüedad clásica decíase "llevar lechuzas a Atenas", pues en esta ciudad abundaban esas aves; y en el Oriente es corriente la frase: "Pimienta al Indostán".

APLASTANTE EXPLICACION



—Al señor que está en esa mesa le sirven mucho mejor que a mí. ¿Puedo quejarme al "maitre d'hôtel"?
—Sí, señor; es el que está comiendo en esa mesa.



¡Que pereza tengo!

No tengo ganas de trabajar; tengo la cabeza pesada; las ideas no me vienen; me echaría a dormir todo el día.

¿Qué quiere decir esto? ¿Es acaso normal que esté así un hombre sano?

¡No, no y no!

Este hombre pasa por un momento de debilidad, debe reaccionar, no solamente para sí, sino también para los que le rodean y que se aflijan de verle en ese estado.

Para ayudarlo a reaccionar, está la

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE DA FUERZA)

que tomado a las dosis indicadas, en pocos días le devolverá su coraje y sus bríos.

La NUCLEODYNE, que hoy por hoy es probablemente el mejor medicamento tónico que existe en farmacia, contiene fósforo fisiológico, que es el alimento de las células del cuerpo; estricnina, tónico por excelencia de los nervios, y zumo vital de toros, que favorece la función de todas las glándulas del cuerpo.

Nosotros tenemos mucha fe en la NUCLEODYNE, pues ha sido creada y preparada en nuestros laboratorios.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

SARMIENTO y FLORIDA

BUENOS AIRES.



DEL LITORAL
ARGENTINO:
CONCORDIA

Instantánea del puerto de cabotaje de dicha importante ciudad entrerriana, obtenida a contraluz por el señor Rodolfo A. Falckenberg, autor de las fotografías que ilustran la presente página.



El edificio de la subprefectura marítima, visto desde el río Uruguay



La entrada al local de la subprefectura, rodeada de abundante arboleda.



Palebotes y vaporcitos costeros, surtos en el puerto de cabotaje.



La plaza principal de Concordia, con la iglesia y el monumento a San Martín.



Federico Cantoni en Buenos Aires

El gobernador electo de la provincia de San Juan, doctor Federico Cantoni (X) rodeado de los señores: senador nacional, doctor Aldo Cantoni, diputado provincial, doctor Carlos Valenzuela, redactor del diario "Crítica", don José P. Barreiro y dirigente bloquista, don Guillermo Deledonne.

Fot. Aquiles Lamero.



En honor del sabio profesor Truman W. Brophy, presidente de la Federación Dental Internacional



Vista parcial de los concurrentes al banquete con que fué obsequiado el profesor Brophy, organizado por los señores Juan Ubaldo Correa, presidente del Consejo Nacional Argentino de la Federación Odontológica Latino-Americana, doctor Pedro de la Torre, presidente del Círculo Odontológico y Asociación Dental Argentinos, y don Antonio J. Guardo, presidente del comité organizador del Segundo Congreso Odontológico Latino-Americano.—El acto se realizó en el Paris Hotel y fué ofrecido por el señor Juan Ubaldo Correa.

De Lomas de Zamora



Grupo de invitados a la fiesta efectuada en el domicilio del señor Federico Varangot, con motivo del compromiso matrimonial de su hija, señorita Eleuteria Ercilia Varangot con el señor Juan E. Gamberoni.

Fot. Papisserie

TERMAS DE CACHEUTA



Señoritas de Mascó y Caranza Lagos, acompañadas por el doctor Ballesteros.



Señora María E. de Higginson y sus hijitas.



Señores doctor Ciro Higginson y Arturo E. Pennin.

Fallecimiento de Sarah Bernhardt



Sarah Bernhardt, la eminente trágica francesa, fallecida en París el día 26 del próximo pasado, después de medio siglo de gloriosa labor interpretativa, y con cuya desaparición puede decirse que pierde el arte escénico mundial, una de sus más destacadas y geniales figuras femeninas.

MARPLATENSES



Señoritas Sofía Espindola, colaboradora de "Fray Mocho", y Paula Cabral Sáenz.



Los últimos paseantes en la rambla.



Señoritas Julia y Rosa René Espindola.



En la playa de la Perla. — Señor Alejandro Rómulo Cánepa y su esposa.



Los señores Ocampo, Noel y Julio Victorica Roca, en el palco del comisariato del hipódromo de Mar del Plata.

Tomás Pennin.



SAN LUIS PANORÁMICO



Dos vistas panorámicas de la capital de la provincia de San Luis.



Fots. La Vía.



Los señores Romeo M. Gaddi y J. Julio Mera, fueron obsequiados con un banquete en ocasión de su brillante egreso de la Facultad de Ciencias Exactas, con el título de ingenieros civiles



Vista de la cabecera de la mesa. Durante el acto, que tuvo lugar en la rotisería "El Guarany", hicieron uso de la palabra los señores A. Alippi, S. Gil Sánchez, F. F. Vivasco, J. E. Genovés y Enrique W. Burgos, director de "El Heraldo". Los señores Gaddi y Mera, contestaron agradeciendo la distinción de que se les hacía objeto.

Segundo Congreso Comercial Correntino



Aspecto que ofrecía el banquete realizado el 18 del próximo pasado marzo, en Cruzu Cuatrá, festejando la celebración del segundo Congreso Comercial Correntino.

Fot. Irazusta



CÓMO SE PASA EL DÍA EN CÓRDOBA SERRANA



Al margen del clásico rancho de adobe.—Lista para el paseo matinal



Dos instantáneas obtenidas a la hora del baño, en uno de los muchos arroyos de agua cristalina, que



bajan de la serranía, y que constituyen uno de los privilegios naturales de la doctoral provincia



Un poco de higiénico footing antes de emprenderla con el almuerzo a base de jugoso cabrito al asador.—Señoritas de Claveles Montero, Pérez Montero Aguilera y Ordóñez



Un baño de sol en las anfractuosidades de la sierra



Un grupo que aumenta los encantos de una bella cascada natural.—Señoritas de Crespo, Pérez y Claveles Montero.



—El salto, con un poco de riesgo, me encanta



El flirt, al acercarse la hora "azul", constituye un delicioso número del programa de descanso en la serranía



La vuelta a las casas, bajo los dorados rayos del crepúsculo vespertino, después de disfrutar la apacible calma de las tardes tranquilas

NOTA SOCIAL

Juegos florales en Mar del Plata



La señorita Clelia A. Emanuele y el señor Napoleón A. Irusta, después de contraer enlace en la iglesia de San Francisco Javier.



Rosario.—Enlace de la señorita María Esther Ferreira con el señor Baltasar Sttecase. Los contrayentes después de la ceremonia nupcial.



Capital Federal.—La señorita Consuelo Sánchez y el señor Enrique Barbat, recientemente desposados.



Señorita Graciela Effio, elegida reina de la fiesta en los juegos florales recientemente efectuados en Mar del Plata.

Fot. Bonnin.



Señorita Mercedes Eguren, cuyo enlace con el señor Alberto C. Pera, se realizó el 17 del corriente.



La señorita Isabel Esperanza, que en breve contraerá matrimonio con el señor Pablo Taphanel.



El señor Pedro Santos Gómez y su esposa doña Ana Pardo, rodeados de algunos de sus descendientes, en ocasión de celebrar sus bodas de oro matrimoniales



De Punta Arenas a Ushuaia. — El turismo chileno



Frente a edificio de la gobernación de Tierra del Fuego. — Las distinguidas familias chilenas de Braun, Menéndez Becey, Valenzuela, Montes, Gacitúa, Gómez Zaldívar, etcétera, durante su reciente visita a Ushuaia, donde fueron agasajadas por las autoridades del mencionado territorio nacional. Los excursionistas realizaron el viaje a bordo del vapor "Argentino".



En el canal de la Magdalena. — Los turistas chilenos del vapor "Argentino", al cruzarse con el vapor "Americano", que conducía turistas argentinos. Este encuentro dió lugar a diversas manifestaciones de confraternidad chileno-argentina.



En la cubierta del "Argentino". — Señoras de Zaldívar, Braun y Gómez



Los pasatiempos de a bordo. — Tango, shimmy y programa de infantería.



Vista de Ushuaia, capital del territorio de Tierra del Fuego.

Fots. de nuestro redactor viajero, don Bartolomé Zambonini



NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS



En esta fotografía se ve a Fanny Brice, en una escena de la interesante comedia dramática "La Machona".

Helen Gardner principal intérprete de la película "El poder secreto", emocionante drama de hipnotismo y sugestión.



Para exhibir la "El poder secreto", obra que, lo mismo que "La Machona", ha sido recientemente estrenada en nuestros principales cines, bajo los programas "Olimpo" y "Arte", respectivamente, de la Corporación Argentino-Americana de Films.



LA PÁGINA FEMENINA



1. La señorita Gladys Hicks, juzgada la muchacha más bella de Louisville (E. U.) y elegida para simbolizar a América en un film especial. — 2. La famosa actriz cinematográfica Perla White, de quien se decía que se había retirado a un convento, apareció, en vísperas de tan truculenta noticia, en el escenario del Casino, de París, con esta deslumbrante indumentaria. — 3. Un original vestido de fantasía, que según dicen, costó una fortuna, lucido por la señora de Silvano Stokes en un baile de beneficencia celebrado en Washington. — 4. Las alumnas de la Escuela Odontológica de la Universidad Northwestern, de Chicago, concurren a clase provistas de un aparato portátil y de todos los instrumentos indispensables para operaciones. En un minuto instalan en cualquier sitio un consultorio de dentista. — 5. Retrato de una joven de la sociedad neoyorkina, en la curiosa manera medioeval que distingue al pintor norteamericano Leo Katz. — 6. La señorita Clara Cody, sobrina del famoso y simpático aventurero "Buffalo Bill", examinando el boceto del monumento que le será erigido en el estado de Wyoming.

BIBLIOGRAFÍA

INSTRUCCIÓN PÚBLICA



Nuestro distinguido colaborador, señor Guillermo Stock, que acaba de dar a publicidad su libro de versos "La senda pensativa".

Señor Guillermo Sullivan, autor de un volumen de poesías titulado "Bíblico vino".

Corrientes.—Señor Albino Arbo, director de la Escuela Normal Profesional, y autor de la "Geografía de la provincia de Corrientes", obra que obtuvo el primer premio en el concurso celebrado por el Consejo Superior de la Provincia y que ha merecido elogiosos conceptos de la crítica.

EN LA ESCUELA DE TELARES



Don Clemente Onelli, director de la Escuela de Telares, situada en el Parque Patricios, retrándose, ramo de flores en mano, después de la entrega de diplomas a las que fueron alumnas del curso de verano. — El intendente de la capital, señor Noel, presidió la ceremonia y pronunció, con tal motivo, un discurso referente al acto.

ALREDEDOR DEL MUNDO



El duque de York, hijo de los reyes de Inglaterra, y su novia, la señorita Isabel Bowes Lyon, de la aristocracia británica.

"El cántaro de alabastro más bello del mundo", una de las preciosas reliquias extraídas de la tumba del faraón Tuthankhamen, cerca de Luxor.

El general Henry T. Allen—jefe de las tropas norteamericanas que permanecieron hasta hace poco en Alemania—y su esposa, con trajes de la época de las Cruzadas, con los que asistieron a un baile de fantasía, que se dió en Coblenza.

LAS MINAS DE DIAMANTES DE LA GUAYANA BRITÁNICA



Los yacimientos diamantíferos de la Guayana Británica, en la región del río Mazaruni, ahora poco conocidos, prometen atraer a los buscadores de tesoros de todo el mundo. Las presentes fotografías fueron tomadas por W. J. La Varre, explorador y naturalista norteamericano.



1. Superando una violenta correntada en el río Mazaruni. Impotente el motor para vencerla, la lancha debió ser arrastrada a mano. — 2. En ciertos lugares, no fue posible emplear otro medio de transporte que las canoas de los indígenas. — 3. El "Kupurung", gema diamantina de treinta quilates, que es la más bella y grande de las encontradas hasta ahora en la Guayana Británica. Abajo: método primitivo, empleado por los indígenas, para lavar arena diamantífera. — 4. El río de aguas bajas, no permite en todo su curso la navegación en lancha. El explorador y sus acompañantes, en medio del río, se trasladan a las canoas de los indígenas. — 5. La provisión de víveres: un indígena trae a los exploradores un pequeño jabali, de cuya carne se alimentarán. — 6. Una madre indígena de tipo común en la región. Obsérvese la diferencia de estatura con los blancos. — 7. La señorita La Varre, hermana del jefe de la expedición y participante de ella, examinando uno de los monitos que abundan en la región del río Mazaruni.



FIESTAS AL AIRE LIBRE



Concurrentes al pic-nic realizado a orillas del río Abra Nueva, en el Tigre, por los miembros del Círculo General San Mar.

ECOS DE CARNAVAL



Santa Fe.—Señoritas Alevia Cullen Gómez, Julieta Ferreyra Loza, Carmelit. Del Rivero, Blanca Ferreyra Loza, María Puig, Elvira Mantaras y Yolanda Levi, acompañadas de un grupo de jóvenes, durante el baile de disfraces efectuado en el Club del Orden.



Chivilcoy.—Palco ocupado por las señoritas de Iglesias y de Ponce, disfrazadas de damas antiguas, el cual fué premiado en las fiestas de carnaval.



Mercedes (San Luis).—Aida C. García, locura.



San Luis.—Niños Acevedo y Adaro.



Niños de Christin.



María Celina Ruiz Moreno.
Fots. La Vía.

A black and white illustration of a woman with voluminous, curly hair. She is looking down at a rectangular sign she is holding with both hands. She is wearing a dark, sleeveless dress with a beaded neckline and a bracelet on her right wrist. The background is a dark, arched shape.

Aunque las facciones femeninas ostenten una máxima perfección, no será posible la belleza física con una piel áspera, rugosa o flácida. Es, pues, necesario preservar el cutis de este peligro, y para ello no existe nada más eficaz que usar constantemente el Polvo Graseoso

LEICHNER

cuyas maravillosas propiedades consisten en comunicar a la piel del rostro tersura, suavidad y delicadeza, y en hacerle dar la sensación de fresca y perenne juventud.

MENDEL y Cía.

BUENOS AIRES — Guardia Vieja, 4439
MONTEVIDEO — Cerrito, 673

UNA HISTORIA DULCIAMARGA

por Sara INSÓA

—¿Un bombón, Tony?—dije tendiéndole la caja a mi amigo Antonio Castel.

Me miró ofendido, indignado:

—¿Bombones yo? ¡Nunca!

—¡Ay, qué gracia! ¿Tuviste alguna cuestión personal con ellos? Sería raro. ¡Son tan dulces!—dije yo riendo, al tiempo que saboreaba una deliciosa pastilla de nata.

—No te rías—continuó Tony con gravedad;—es una cosa muy seria...

—¿Una cosa seria en tu vida!—exclamé, asombrada.—Cuenta, cuenta; debe de ser muy interesante.

—Me prometes no reírte y no decirlo por ahí?

—Lo de no decirlo, prometido; ahora que de mí seríase no respondo.

Y es que se me hacía imposible creer que a Tony Castel, el muchacho más risueño y... más "tranquilo" de Santander, pudiese haberle sucedido algo serio.

De todos modos, me acomodé en la butaca, y, poniendo una cara de circunstancias, añadí:

—Cuando quieras.

Tony entornó un instante sus ojos claros, y empezó su relato en voz de confidencias:

—El verano pasado llegó aquí una familia americana. Una de las chicas, Teresa (le decía Sita), me produjo una impresión tremenda cuando la vi. ¡Qué mujer! ¿Cómo te la describiría yo? Todo en ella es armonía, ritmo, suavidad, dulzura; no hay en ella ninguna imperfección; pero donde hay más belleza es en sus ojos; unos ojos maravillosos, muy grandes, muy negros, muy brillantes y ¡con unas pestañas!...; cómo serán, que me sugirieron este piropo, cuando ella pasó por mi lado la primera vez: "¡Gitánilla! ¿Quiere usted prestarme una pestaña? Porque voy a pescar y olvidé el hilo del anzuelo"...

Le interrumpí con una carejada. Siempre fué gracioso Tony, y más aún en plan sentimental. No lo hubiera hecho nunca; se me incomodó, me llamó hasta frívola, y con no poco trabajo conseguí que continuase su historia.

—Ella pareció agradecer el piropo—prosiguió Tony,—porque me contestó con una sonrisa. Al día siguiente, no encontrando quien me presentase, lo hice solito. Me acogió con agrado, prometiéndome aceptar una carta... Pero ¿qué pasó después? Yo, que estaba seriamente interesado por primera vez en mi vida; yo, que de pronto, por obra y gracia de aquellos ojos dominadores, me sentía completamente regenerado y con ánimos de trabajar, de acostarme temprano, de levantarme temprano también; en fin, de cambiar totalmente, me encontré con que había dejado volar demasiado mi imaginación... No sé qué pudieron contarle a Sita de mí; lo cierto es que ella sí que cambió totalmente. No me permitió volver a hablarle, no aceptó ninguna carta mía... Pero no por eso palideció mi pasión; aquella misma frialdad era un acicate; cada vez me gustaba más...

Un día conseguí bailar con ella en el Casino... Fíjate, ¡bailar con ella! No sé lo que le dije; seguramente, un cúmulo de tonterías; estaba emocionadísimo; ella, como siempre, glacial, inmovible...

Así andaban las cosas cuando se la llevaron a Madrid. Excuso decirte que

en la primera oportunidad tomé el tren para la corte; tenía el presentimiento de que allí había de ser Sita muy distinta.

Y así fué. Me recibió contentísima; a pesar de su aparente indiferencia, sus ojos delataban su alegría. Esta vez no sólo me permitió hablarle, sino que oía, nada molesta al parecer, todo lo que desbordándose de mi corazón escapaba en borbotones de palabras. Entonces comprendí que su actitud aquí era debida a no querer ser pasto de las hablillas, que seguramente habían

oído y aceptaba mis obsequios, siempre que no fuesen objetos; sólo flores o bombones.

Sin haber conseguido adquirir... certeza, tuve que dejar Madrid, figurate con qué rabia.

Yo le escribía cartas, en las que no había literatura, pero sí sinceridad y pasión, y a las que ella no contestaba.

Durante cuatro meses, los asuntos me tuvieron atado, sin dejarme mover de aquí. Sita seguía en Madrid, llevando, según me dijeron, una vida muy retraída. Yo me forjé la ilusión de que

haría también aquí; y con una caja de bombones en el bolsillo y el corazón saltándole como un loco, llegué a su puerta.

Una doncella, a la que entregué mi tarjeta, me introdujo en el salón. No tardó en aparecer Sita, más bonita que nunca. Me tendió la mano en un ademán reposado y cordial; busqué sus ojos, que me parecieron otros; su mirada era puramente amistosa. Un poco desconcertado, comencé:

—¿De modo que otra vez aquí? Por mucho tiempo, ¿verdad?

—No—respondió con su voz cálida y susurrante.—Me embarco en el vapor del lunes.

—¡Ah! ¿Se van ustedes?—pregunté, angustiado.

—No; mi familia, no—volvió a responder ella con naturalidad.—Me voy yo sola, con mi marido.

Yo debía de ponerme horriblemente pálido; sentí frío en la espalda, y tuve que hacer un esfuerzo para hablar.

—Pero ¿se ha casado usted?

—Sí—respondió ella imperturbable.

—¿No lo sabía? Ha sido una cosa rápida, ya ve, cuando menos se piensa...

Yo no podía despegar los labios, que me parecían de hierro; pero mis ojos exigían una explicación. De modo que aquella criatura, que yo creía una santa y en la que puse toda mi fe, se había reído lindamente de mí.

Ella advirtió mi pensamiento. Mirándome frente a frente sin inmutarse, con aquel aplomo únicamente suyo, me dijo:

—Vea, Antonio: yo he sentido esto, porque le aprecio; no vaya a creer que soy una coqueta que quise divertirme con usted; nada más lejos de mí. Lo que pasa es que... (Hizo una pausa como buscando una expresión justa.) Yo tenía un cariño aquí, dentro del pecho, y como era necesario colocarlo, lo probaba a los que me parecían que había de irles bien. Si viera, a nadie le encajaba; a usted faltó muy poco; pero no eran completamente justas las medidas... ¿Qué iba a hacer yo, si resultó como hecho a propósito para el que ya es mi marido?...

Me desarmó; no pude indignarme. En aquella tranquilidad suya, en aquella mirada tan franca y tan leal, vi claramente que no había la menor intención de burla, que me decía la verdad, y... la perdoné...

Al despedirme, casi sin darme cuenta, maquinalmente, le di la caja de bombones que había comprado con tanta ilusión. Como en los buenos tiempos, ella la abrió para ofrecérmela. Yo tenía el corazón lleno de odio; un odio que no podía ser para Sita, porque ella no era culpable, y que estaba buscando un asidero; fué a caer en el trocito de chocolate que tomé de la caja.

Aquel bombón era el más cruel de los sarcasmos; tuve que escupirlo en la calle; y desde entonces tengo aversión a todos los bombones en general. Pero, dime: ¿es o no es fundada?

—Fundadísima, Tony—le respondí.—No obstante haber tanto dulce en tu historia, es bastante amarga. ¡Pobre!...

No le dije nada más; son ridículas las frases de consuelo en penas de amor; y como aquel final triste me había dejado un pequeño amargor en la boca, sin que él me viese, por respeto a su odio, recurrí, para quitármelo, a la dulzura de un bombón.

VINOS CALVET

CHAMPAGNE POMMERY



IMPORTADOS NACIONALES

de comenzar en cuanto me viesen acompañarla dos días seguidos.

Eso sí: oía, nada más. No conseguí que me respondiese categóricamente; siempre ecuánime, sonreía y me miraba como queriendo ver a través de mis ojos, sondear mi alma... ¡Aquella mirada suya!... ¡Qué suerte tienes tú en ser mujer, porque nosotros, a pesar de ser tan malos como dicen, no sabemos mirar así, no podemos hacer tanto daño!...

¿Dónde estaba? ¡Ah!, ya sé. Decía que ella continuaba impenetrable. Me

me guardaba ausencias. Lo que no comprendía era su obstinación en no contestar a mis cartas.

Ya lo tenía todo dispuesto para hacer una escapada y pasar unos días a su lado, cuando, no sé quién, me dió una noticia inesperada y magnífica. Sita estaba en Santander; la habían visto en un balcón de su casa, que estuvo cerrada durante el invierno.

Imaginate mi alegría. Pasé por su calle; en efecto, los balcones de la casa estaban abiertos. Como en Madrid me recibía, no dudé de que lo

A MAL TIEMPO BUENA CARA



El preso.—¡Gracias, agentes! Precisamente me da mucho miedo cruzar sólo la calle.

EL DIENTE Y EL DENTISTA

por Roberto DIEUDONNE

Juan Bournache apareció con la cara hinchada por un horrible flemón. Cada cual le dio, naturalmente, un remedio; pero el más juicioso le aconsejó que fuera a casa del dentista. Juan Bournache cambió de color y replicó rabioso:

—¿Poner los pies en casa de un dentista? ¡Jamás!

—¿Has hecho voto?

Nuestro amigo, a pesar del malestar que sentía, consintió en contarnos la vieja historia que había abierto, entre él y los dentistas, un abismo infranqueable.

—Acababa de ser desmovilizado; tenía veintiocho años, algún dinero y un vivo deseo de descansar después de cinco años de guerra, cuando el azar me hizo conocer en Cabourg a Elena Dutiers, hija del importante negociante de pastas alimenticias Dutiers, Ducarre y C. En seguida "flirteamos"; yo me prendé de ella, ella de mí, y su padre se procuró informes de mi familia y míos. Mi cruz y mis citaciones hicieron buena impresión en una familia, cuyos miembros habían sido movilizados para la fábrica; sin duda, la fortuna de Elena era infinitamente más considerable que la mía; pero mi suegro me proporcionó una buena colocación en la casa, y se decidió que los esponsales, con cuyo pretexto debía celebrarse una fiesta fastuosa, tendrían lugar cuando todo el mundo hubiese regresado a París, hacia el 15 de octubre. Yo estaba en el séptimo cielo, y Elena parecía muy satisfecha. Os refiero todo esto a fin de que sepáis de qué séptimo cielo he caído.

Los Dutiers habitaban un primer piso en la avenida Monceau. En el segundo estaba instalado un dentista americano—al menos se hacía pasar por tal.—El día de los esponsales, a la madrugada, un diente empezó a dolerme un poco; no hice mucho caso de ello, y tomé un cachet; pero en lugar de calmarme el dolor, pareció acrecentármelo, y todo el día me removí en mi sitio, con la esperanza de que el imbecil dolor se calmaría. Vestido, y a punto de reunirme a mi futura familia, mi diente me dolía tan rabiosamente, que, al descender del carruaje ante la casa de los Dutiers, subí al piso de más arriba y entré en casa del dentista.

El criado, poniéndome ceño, me introdujo en un salón, donde poco después apareció el práctico.

—Challero—le dije,—perdóneme si vengo a molestarle a las diez de la noche, pero estoy medio loco. Esta misma noche, en el piso de abajo, han de celebrarse mis esponsales...

Entonces el dentista, malévolo, me interrumpió:

—¡Ah! ¿Es usted el novio?

—Sí, señor...

—¡Bien!

Me hizo entrar en la pieza vecina, que era el cuarto de las torturas. Me derribó en un sillón alucinante, me abrió la mandíbula con un aparato parecido al que sirve para quitar los anzuelos a los sollos; además, introdujo en mi boca, que yo no creía tan grande, una bombillita eléctrica, un espejo, unas pinzas, ¡qué sé yo! después, habiendo mojado en un líquido misterioso un algodón, lo ingirió en el diente picado, recogió su material y me despidió.

—¡Y ahora, vaya usted a casarse!

—¿Cuánto le debo, doctor?

Sonrió:

—Nada; puesto que es usted el novio.

Agradecimiento, apretones de mano. —Verdaderamente, estoy confundido...

—No hay para qué.

Ya curado, hice en el salón una entrada sensacional.

—¡Ah, por fin!

Fui presentado a parientes, a desconocidos; la orquesta empezó a tocar. Invité a Elena, naturalmente. Pero no habíamos dado aún cuatro pasos, cuando me dijo:

—¿Qué ha comido usted esta noche?

Pregunta divertida, a la que contesté:

—Nada, pues he tenido dolor de muelas durante todo el día.

—¡Ah, ya!

—dijo ella.—Tampoco yo me siento bien; y el baile me aturde.

Me dejó y fui a reunirme con su madre. No sospeché nada, pareciéndome la indisposición de mi novia muy natural, cuando en el transcurso de la velada tuve la sorpresa de ver que evitaba encontrarse conmigo; además, las personas con quien yo hablaba tomaban rápidamente un pretexto para dejarme, y las muchachas no cambiaban tres palabras conmigo sin disimular la mitad de su rostro tras del abanico. Pero os aseguro que no sospeché nada, ni aun cuando el médico de la familia me preguntó con insistencia si en el frente había tenido ocasión de sorber gases, adiviné dónde quería ir a parar.

Tuve la impresión de que un malestar, un error, pesaba sobre la ceremonia que tan alegre debía ser, y, verdaderamente, me sentía desgraciado, cuando supe, en el momento de partir, que mi prometida, indisputada, se había acostado.

Al día siguiente recibí una carta de mi suegro con el anillo de esponsales, que me devolvía:

—Querido amigo: Le compadezco con todo mi corazón. Pero, tanto en interés de usted como en el de Elena, es prefe-

rible suspender la boda. Mi médico, que le vió a usted, pretende que es a causa de los gases. ¡Ah, la guerra! Cuidese usted, cúrese, y tal vez más tarde..."

Corrí hacia la avenida Monceau; pero toda la familia había salido aquella misma mañana para Biarritz. Mi amigo me ha dicho la verdad, relatóndome lo que los Dutiers cuentan en todas partes. Según parece, el producto que el dentista puso en mi diente espantaba un olor intolerable, un

olor, son palabras propias de Elena... Y ahora sé la verdad, la terrible verdad, pues el dentista se ha casado con Elena, a la que amaba, y a la que desembarazó de mí tan traidoramente.

Radio para todo el mundo

El Congo Belga, es rico en diversos minerales que se explotan con gran provecho. Ultimamente el ministro de colonias declaró en el senado de Bruselas que Bélgica podrá satisfacer toda la demanda mundial de radio debido a que los yacimientos que posee en el Congo suministrarán la cantidad suficiente para proveer a todo el mundo, reservando ocho gramos de radio para los pobres.



Ese polvo blanco que le dan a Ud. en una papeleta, o en una oblea, o en una cápsula cuando pide "un remedio para el dolor de cabeza," ¿es bueno o malo; fresco o pasado? ¡Quien sabe...! ¿Lo aliviará pronto o no le dará alivio alguno? ¡Quien sabe! Es inofensivo o le hara daño para el corazón? ¡Quien sabe! Lo único que Ud. sabe es que paga su dinero e ingiere la droga. Lo demás es duda. En cambio, si pide Ud. CAFIASPIRINA (Aspirina con Cafeína) sabe con certeza que recibe el remedio considerado hoy por los mejores médicos del mundo como el más digno de confianza para aliviar cualquier dolor y cortar cualquier resfriado. No solo es mucho más rápido que la simple aspirina, sino que regulariza la circulación de la sangre, estimula el sistema nervioso y es completamente inofensivo para el corazón. Se vende en tubos de 20 tabletas y SOBRES ROJOS BAYER de una dosis.



PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Conocimientos útiles

Cuando se esté cociendo algún manjar en el horno y éste esté demasiado caliente, en vez de dejar la puerta abierta para enfriarlo, es mejor meter dentro una vasija con agua fría, y el vapor que se desprenderá será suficiente para evitar que se queme el guiso.

Si el horno es de gas, no debe dejarse de poner siempre un cacharro con agua fría.

La harina debe conservarse muy bien tapada, porque absorbe los olores con gran facilidad.

Para cocer huevos cascados se echa un puñado de sal en el agua. Con tan sencillo procedimiento se impide que se salga la clara.

Cuando se asa carne conviene poner en el horno un cacharro con agua fría, porque así se evita que se produzca olor desagradable, y que el horno se caliente demasiado.

Las cacerolas se limpian muy bien hirviendo en ellas unas mondaduras de patata.

Cuando se va a hacer compota de manzanas conviene echarlas en agua fría en seguida de mondarlas para que no se pongan negras dejándolas al aire.

Las lechugas deben lavarse con agua en la que se haya disuelto un poco de borax, dejándolas en ella media hora, porque el agua sola pone mustias las hojas.

Si la sopa está salada se echan unas rajas de patata cruda, y se pone a hervir unos minutos. La patata absorbe la sal sin dar gusto a la sopa.

Para mondar las manzanas sin desperdiciar nada de carne se recomiendan bañarlas un minuto o menos, en agua hirviendo. De este modo se las quita el pellejo con la mayor facilidad.

Al hacer el té conviene echar un terrón de azúcar en la tetera para evitar que se manche la mantelería si se vierte.

La leche se conserva fresca y sin agriarse echándole una pulgarada de borax.

La cocina

BACALAO ENCEBOLLADO

Después de haber estado en agua por lo menos veinticuatro horas, se parte en trozos y se dispone de este modo: se echa en una cazuela una buena capa de cebolla, cortada en lonjas o ruedas gruesas, tomate, unos dientes de ajo bien partidos y un poco de pimienta y canela; sobre ella se pone otra capa de trozos de bacalao, encima otra de cebolla, tomate y ajos, luego otra de bacalao, y así se continúa hasta que se llene la cazuela.

Se echa sobre todo ello aceite en abundancia, clavo, pimienta y pimienta dulce, y se pone a fuego lento, sin echar caldo hasta que se haya consu-

mido el jugo de la cebolla y del tomate.

PATATAS A LA CAMARLENGO

Se cuecen dos libras de patatas, y cocidas se machacan en un mortero, añadiendo un cuarterón de queso duro, rayado, de Gruyère, Parma, Chester o Flandes.

Se mezcla todo muy bien, y se moldean con la pasta unas croquetas que se envuelven con harina, se remojan en huevo batido y otra vez se pasan por harina.

Cuando están frías completamente, se frien en manteca de cerdo, y en el momento de servirse se espolvorcan con sal.

JAMÓN DE PESCADO

Con filetes de carpa, de tenca, de anguila y de salmón se hace un picadillo que se mezcla con huevas de carpa, sal, pimienta, clavo, nuez moscada, manteca de vaca y finas yerbas. Se amasa todo y se le da forma de jamón, recubriendo la superficie con pellejo de carpa.

Hecho esto, se envuelve en una tela fina y nueva de hilo, y se cose muy apretada, haciendo cocer el tal jamón durante una hora en agua y vino blanco, por mitad, y bien sazonado y especiado el líquido.

Cuando está frío el manjar se des-cose la envoltura y se prepara sobre

DEPORTES DOMÉSTICOS



—Tongo: ¡se jabanó!

HABITOS OBLIGATORIOS

Entre las costumbres de nuestra vida debiera imponerse, como hábito de carácter obligatorio, la práctica constante de ciertos preceptos higiénicos, encaminados a defender la salud individual y colectiva.

El organismo tiene en la desinfección seguro baluarte de defensa, pues un enorme porcentaje acusa el éxito positivo que ofrece su práctica. A este respecto, la ciencia ha alcanzado un notable triunfo creando en el Lysoform el desinfectante más eficaz y seguro, al par que inofensivo. Todos los desinfectantes anteriores al Lysoform adolecían de inconvenientes y peligros: unos manchaban o exhalaban desagradables olores; otros irritaban la piel o destruían los tejidos, y no pocos eran venenosos en alto grado. El Lysoform no participa de ninguno de estos inconvenientes y posee un gran poder bactericida.

La mujer, por ejemplo, cuya constitución anatómica la hace estar siempre expuesta a contraer serias enfermedades al menor abandono de la toilette íntima, tiene en dicho desinfectante un excelente preventivo, pues el hábito de irrigaciones diarias con soluciones tibias de Lysoform asegura una perfecta salud general y elimina el peligro de adquirir infecciones que luego se traducen en graves dolencias.

Todos los hogares debieran estar provistos de este antiséptico, pues su uso está especialmente recomendado en los partos, higiene íntima de la mujer, lavado de heridas, picaduras de insectos, ablandamiento de abscesos, etc.

MENDEL y Cía.

Buenos Aires.—Guardia Vieja 4439
Montevideo.—Cerrito, 673

una fuente adornada con berros y verdolagas.

Se corta en lonchas como el jamón, y resulta tan agradable a la vista como al gusto este plato que idearon los cocineros de Felipe V.

COMPOTA DE CASTAÑAS A LA VAINILLA

A cuatro docenas de castañas bien hermosas, se les quitan las cáscaras y se echan en agua fresca.

Se ponen al fuego en una cacerola de cabida de dos litros con litro y medio de agua, y se mondan, es decir, se les quita el pellejo interior y se echan en un cazo, evitando que queden unas sobre otras.

Se cubren con almíbar de 16 grados, y después se hace estremecer nada más la mezcla a la lumbre, durante media hora escasa.

Cuando las castañas están bien cocidas se escurren en un cedazo. Se cuele el almíbar y se reduce a 30 grados. Se arreglan las castañas en la compotera y se riegan con almíbar y se le añade la cuarta parte de un palillo de vainilla.

CARAMELOS

Mezclándose: 1 taza de miel de muy buena calidad, 3 tazas de azúcar, 3 cucharas de crema o leche, y haciéndose hervir todo hasta el punto que, poniendo unas gotas en agua fría se pueda hacer de la masa pequeñas bolitas. Póngase esta mezcla en una fuente que se ha pasado previamente con aceite o grasa, déjese hasta ponerse muy dura, cortándola después en pancitos y envolviéndolos después en papel de seda.

Para hacer los caramelos de chocolate, agréguese una cucharada de chocolate en polvo, en el momento de retirar la masa del fuego, revolviéndola bien.

EJEMPLO

por Ramón del VALLE INCLÁN

Amaro era un santo ermitaño que por aquel tiempo vivía en el monte vida penitente. Cierta tarde, hallándose en oración, vió pasar a lo lejos por el camino real a un hombre todo cubierto de polvo. El santo ermitaño, como era viejo, tenía la vista cansada y no pudo reconocerle; pero su corazón le advirtió quién era aquel caminante que iba por el mundo envuelto en los oros de la puesta solar, y alzándose de la tierra corrió hacia él implorando:

—¡Maestro, dejad que llegue un triste pecador!

El caminante, aún cuando iba lejos, escuchó aquellas voces y se detuvo esperando. Amaro llegó falto de aliento; y llegando, arrojándose y le besó la orla del manto, porque su corazón le había dicho que aquel caminante era Nuestro Señor Jesucristo.

—¡Maestro, dejadme ir en vuestra compañía!

El Señor Jesucristo sonrió:

—Amaro, una vez has venido conmigo y me abandonaste.

El santo ermitaño, sintiéndose culpable, inclinó la frente.

—¡Maestro, perdonadme!

El Señor Jesucristo alzó la diestra transpasada por el clavo de la cruz:

—Perdonado estás: sígueme.

Y continuó su ruta por el camino que parecía alargarse hasta donde el sol se ponía, y en el mismo instante sintió desfallecer su ánimo aquel santo ermitaño.

—¿Está muy lejos el lugar adonde camináis, maestro?

—El lugar adonde camino, tanto está cerca, tanto lejos...

—¿No comprendo, Maestro!

—¿Y cómo decirte que todas las cosas, o están allí donde nunca se llega o están en el corazón?

Amaro dió un largo suspiro. Había pasado en oración la noche y temía que le faltasen fuerzas para la jornada, que comenzaba a presentir larga y penosa. El camino a cada instante se hacía más estrecho, y no pudiendo caminar unidos el santo ermitaño iba en pos del Maestro. Era tiempo de verano, y los pájaros ya recogidos a sus nidos cantaban entre los ramajes, y los pastores descendían del monte trayendo por delante el hato de las ovejas.

Amaro, como era viejo y poco paciente, no tardó en dolerse del polvo, de la fatiga y de la sed. El Señor Jesucristo le oía con aquella sonrisa que parece entreabrir los cielos a los pecadores.

—Amaro, el que viene conmigo debe llevar el peso de mi cruz. Y el santo ermitaño se disculpaba y dolía:

—Maestro, al veros tan viejo y acabado como yo, habíais de quejaros. El Señor Jesucristo le mostró los divinos pies que, desgarrados por las espinas del camino, sangraban en las sandalias, y siguió adelante. Amaro lanzó un suspiro de fatiga.

—¡Maestro, ya no puedo más!

Y viendo a un zagal que llegaba por medio de una gándara donde crecían amarillas retamas, sentóse a esperarle. El Señor Jesucristo se detuvo también:

—Amaro, un poco de ánimo y llegamos a la aldea.

—¡Maestro, dejadme aquí! Ved que he cumplido cien años y que no puedo caminar. Aquel zagal que por allí viene tendrá cerca la majada y le pediré que me deje pasar en ella la noche. Yo nada tengo que hacer en la aldea.

El Señor Jesucristo le miró muy severamente:

—Amaro, en la aldea una mujer endemoniada espera su curación hace años.

Calló, y en el silencio del anochecer sintieron unos alaridos que ponían espanto. Amaro, sobrecogido, se levantó de la piedra donde descansaba y siguió andando tras el Señor Jesucristo. Antes de llegar a la aldea salió la luna plateando la cima de unos cipreses donde cantaba escondido aquel ruiseñor celestial que otro santo ermitaño oyó trescientos años embelesado. A lo lejos temblaba apenas el cristal de un río, que parecía llevar dormidas en su fondo las estrellas del cielo. Amaro suspiró:

—Maestro, dadme licencia para descansar en este paraje.

Y otra vez contestó muy severamente el Señor Jesucristo:

—Cuenta con los días que lleva sin descanso la mujer que grita en la aldea.

Con estas palabras cesó el canto del ruiseñor y en una ráfaga de aire que se alzó de repente pasó el grito de la endemoniada y el ladrido de los perros vigilantes en las eras. Había cerrado la noche y murciélagos volaban sobre el camino, unas veces en el claro de la luna y otras en la obscuridad de los ramajes. Algún tiempo caminaron en silencio. Estaban llegando a la aldea cuando las campanas comenzaron a tocar por sí solas y era aquel el anuncio de que llegaba el Señor Jesucristo. Las nubes que cubrían la luna se desvanecieron y los rayos de plata, al penetrar por entre los ramajes, iluminaron el camino, y los pájaros que dormían en los nidos despertaron con un cántico, y en el polvo, bajo las divinas sandalias, florecieron las rosas y los lirios y todo el aire se llenó con su aroma. Andados muy pocos pasos, recostada a la vera del camino, hallaron a la mujer que estaba poseída del demonio. El Señor Jesucristo se detuvo y la luz de sus ojos cayó como la gracia de un milagro sobre aquella que se retorcía en el polvo y escupía hacia el camino. Tendiéndoles las manos traspasadas, él dijo:

—Mujer, levántate y vuelve a tu casa.

La mujer se levantó, y ululando con los dedos enredados en los cabellos, corrió hacia la aldea. Viéndola desaparecer a lo largo del camino, se lamentaba el santo ermitaño:

—Maestro, ¿por qué no haberle devuelto aquí mismo la salud? ¿A qué ir más lejos?

—¡Amaro, que el milagro edifique también a los hombres sin fe que en

Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

este paraje le dejaran abandonada! Sígueme.

—¡Maestro, tened duelo de mí! ¿Por qué no hacéis con otro milagro que mis viejas piernas dejen de sentir el cansancio?

Un momento quedó triste y pensativo el Maestro. Después murmuró:

—¡Seal... Vé y cúrala, pues has cobrado las fuerzas.

Y el santo ermitaño, que caminaba encorvado desde luengos años, enderezóse gozoso, libre de toda fatiga.

—¡Gracias, Maestro!

Y tomándole un extremo del manto, se lo besó. Y como al inclinarse viese los divinos pies, que ensangrentaban el polvo donde pisaban, murmuró avergonzado y enternecido:

—¡Maestro, dejad que restañe vuestros heridas!

El Señor Jesucristo le sonrió:

—No puedo, Amaro... Debo enseñar a los hombres que el dolor es mi ley.

Luego de estas palabras se arrojó a un lado del camino, y quedó en oración mientras se alejaba el santo ermitaño. La endemoniada, enredados los dedos en los cabellos, corría ante él. Era una vieja vestida de harapos. En la orilla del río, que parecía de plata bajo el claro de la luna, se detuvo jadeante: dejóse caer sobre la yerba, y comenzó a retorcerse y a plañir. El santo ermitaño no tardó en verse a su lado, y como sentía los bríos generosos de un mancebo, intentó sujetarla. Pero apenas sus manos tocaron aquella carne de pecado le acudió una gran turbación. Miró a la endemoniada y la vió bajo la luz de la luna bella como una princesa y vestida de sedas orientales que las manos perversas desgarraron por descubrir las blancas flores de los senos. Amaro tuvo miedo: volvía a sentir, con el fuego juvenil del amor y lloró recordando la paz del sendero, la santa fatiga de los que caminan por el mundo con el Señor Jesucristo. Alzó los ojos al cielo, y solamente descubrió, abiertas sobre su cabeza, las alas del murciélago Satanás. El alma entonces lloró acongojada, sintiendo que la carne se encendía.

Amaro, próximo a desfallecer, miró angustiado en torno suyo y sólo vió en la vastedad de la llanura desierta el rescoldo de una hoguera abandonada por los pastores. Entonces recordó las palabras del Maestro:

—¡El dolor es mi ley!

Y arrastrándose llegó hasta la hoguera, y fortalecido hundió una mano en la brasa, mientras con la otra hacía la señal de la cruz a la mujer endemoniada. La mujer huyó. Albeaba el día. El santo ermitaño alzó la mano de la brasa, y en la palma llagada vió nacerle una rosa, y a su lado vió al Señor Jesucristo.

UNA EXCEPCION



—Yo me casé con mi mujer porque vi que era distinta de todas las demás.

—¡Ah!

—Sí: fué la única que me dijo que sí.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

"Aguas serenas", por Arturo Vázquez Cey.

El autor de este noble libro, es un poeta de valía. Da con este su séptimo volumen lírico, y en todos los cuales, afanosamente, ha luchado por ahondarse. Evidentemente, esa lucha ha sido profícua, pues, Vázquez Cey, ha realizado con "Aguas Serenas" la obra de superación de sí mismo que todo autor está obligado a realizar.

Califiqué de noble a este libro. Lo es por la seriedad artística que revela. Un armonioso espíritu le da su savia, y es ésta serena como agua de río profundo, de ese profundo río Paraná que inspira buena parte de sus composiciones.

Hombre estudioso y serio, el autor ha sabido ahondar sus emociones y elevar sus cantos perfumados de ellas, como árboles floridos, como esos jacarandás que tan bellamente evoca.

Vázquez Cey es sereno, sí; y de ahí que su volumen sea meditativo. Verdadera serenidad que, nutriéndose de la curiosidad de saber, eclosiona en voz clara y en ritmo alado.

Hay en este tomo composiciones bellas: "Fecundo de hermosura", "Luz de ojos infantiles", "Jacarandá florecido", "Barrancas primaverales", "Brisa mensajera"... Muchas de las que podríamos calificar de definitivas.

Vázquez Cey siente el paisaje, la naturaleza se posesiona de él, y se da a descubrirla; pero no a lo pintor sino a lo lírico. Y en medio de la descripción, el hombre meditativo que siempre va en él, se echa a evocar y a invocar, y es por eso que lo que en otros hubiese sido externo, se ahonda en este solitario compañero de sus pensamientos, y se torna en meditación lírica lo que sólo pudo ser una acuarela.

Elevación de sentimientos siempre y, junto a una melancólica resignación por los hechos de la vida, a veces, sanas exclamaciones de optimismo, son las características de "Aguas Serenas".

Véase una de estas composiciones optimistas, cosa rara entre poetas cultivadores casi exclusivos del dolor y el desengaño.

LA CORDIAL ESTROFA

Bendígame la estrofa que rechaza
la muerte
y las sombras fatales, dado que el
verso crea:
y a la amorosa idea
y al anhelo infinito de ser fuerte
el verso, afable rostro de querube,
[sonría:
¡Tiene el huérfano mundo tanta sed
de alegría!

Y tanto es de noble el espíritu de este poeta, que hasta por su dolor da gracias a quien pudo habérselo enviado. ¡Sumo optimismo!

Gracias te doy por mi dolor,
por mi dolor sagrado
que me torna en capaz de eterno
[amor.

Por él en ti me siento transformado.
Amoroso Hacedor.
Si el alma que en mí légame encen-
diste

tan sólo conociera la alegría
yo tu celeste voz no escucharía
sino a medias, Señor.
Por eso estando triste

siento la augusta dicha en que con-
[siste
la existencia y su cándido esplendor.

Y este grito de esperanza reconfor-
tante, en "Última playa":

¡Mientras tu inerte corazón pal-
[pite
te aguardará la aurora!

¿Y no ha de ser noble el espí-
ritu que expresa lo que en "Tras del

"Polieromía", por Adolfo Esquivel de la Guardia.

El autor de este libro cuya obra como conferenciante, publicista y catedrático ha sido tan fecunda en el sentido de estrechar vínculos pan-americanos; ha querido revelarnos con él que su espíritu es proteico. Así: tan pronto sus aladas composiciones cantan al amor—"cupidi-
cas"—como evocan escenas y per-

not o Musset o Ronsard o Moore—
catalanes, franceses, ingleses—hallan
en este culto poeta un espíritu capaz
de reflejar los luminosos rayos de sus
números.

Bien ha hecho el doctor Esquivel
de la Guardia en reunir en este traje
su obra lírica. Pruébanos así que
el maestro bueno, el publicista ge-
neroso y el historiador erudito que
todos reconocíamos en él; es capaz
asimismo de cristalizar en el mila-
gro del ritmo y echar a volar armo-
niosamente con polieromas alas de
rima.

Justo es que el crítico sostenga
sus elogios con la reproducción de
algo; he aquí esta fuerte estrofa:

"Que has caído? ¡No importa! ¡Si
[la gloria
"no consiste en vencer, sino en que,
[ardiente,
"hayas sido en la lucha tan valiente
"cual si hubieras hallado la victo-
[ria!"

(Sonetos Férricos).

O nos dice con simpática gracia:

"Al frente de mi oficina
"hay una casa encantada:
"es un colegio de niñas"...

(Colegiales).

O en vocalización malabariza con
su ingenio y canta a las aces, las ees,
las ies, las oes y las ues.

Hay descripciones de paisajes hechas
con fresco pincel y hay descripciones
de figuras hechas con vigor; de la
acuarela pasa al agua fuerte y en la
una es alado y en la otra punzante.

¡Noble labor la de este poeta que,
desde la cátedra al libro, va sem-
brando entre las nuevas generaciones
palpitantes ideas que, en esta "Po-
lieromía", nos ha sabido dar pro-
fusamente aladas con los más varia-
dos ritmos y las más ricas rimas!

A. GANDOLFI.

Riel y Fomento

Acaba de publicarse el N.º 11 co-
rrespondiente a marzo, de esta revista,
cuyos evidentes progresos la han colo-
cado prontamente en un alto nivel.

El presente número se destaca por
su material gráfico y literario repre-
sentado por firmas prestigiosas del
ambiente nacional.

He aquí algunas colaboraciones del
número que nos ocupa:

San Francisco de Salta, por Fernán
Félix de Amador—Etnografía e his-
toria cordobesa, por P. Cabrera—El
viejo circo criollo, por Ricardo Gutiérrez—La fuente de la salud, por Ar-
mando Maffei—En el país del mis-
terio y de la paradoja, por José G.
Wolf—El teatro para los niños, por
Vicente Forte—Las dos cumbres de
Santiago, por Alberto Romero—El
estímulo que necesitan los deportes,
por Muzzio Sáenz Peña.

Todas las composiciones vienen ilus-
tradas por López Naguil, Hohmann,
Garbarini, Donis y Boveri.

Hemos recibido:

El nuevo código penal. Conferen-
cias pronunciadas en la Facultad de
Derecho y Ciencias Sociales de la Uni-
versidad de Córdoba, por Julio He-
rrera.

Anuario del comercio exterior de la
República Argentina. Años 1918-1919-
1920. Publicación de la Dirección Ge-
neral de Estadística de la Nación.

Segunda antología poética. Juan Ra-
món Jiménez (1898-1918). Colección
Universal. Números 688 a 691. Edi-
ción Calpe.

Revista de Filosofía. Año IX. Nú-
mero 2.

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Don Baltasar de Arandía,

libro premiado con 10.000 \$ por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9181 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y aménisima obra histórica, se halla
en venta en todas las librerías al precio de \$ 2.50 m/n.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII, 1916

ANTECEDENTES PORTENOS DEL CONGRESO DE
TUCUMAN, 1917

Por pedidos de estos últimos, dirigirse a la administración de FRAY MOCHO,
Bolívar, 879

laurel rosa", expresa el autor de
"Aguas Serenas", al oír un coro de
voces de niños?

¿Adónde voy? ¿A qué ribera santa
del ser me lleva este cantar de niños?
¡Fuera del tiempo y fuera del espacio,
apenas soy el pensamiento mío!

Sólo me resta decir que la emo-
ción de este libro está realizada con
técnica clásica, porque es sobria en
el color y precisa en la línea.

Ernesto Morales

UNA VEZ MÁS

¡Me siento renacer! La cobardía
modorra fué, con visos de mortal.
Y soñaba, — creyendo que dormía, —
en un resurgimiento pastoral!

Pasó la Noche... y un radiante Día
la Luz con él me trae natural.
Vuelta la Fe, por siempre será mía
y a ella elevo mi canto, hoy triunfal!

¡Mi voluntad por nada se doblega!
Mi potro indómito su crin despliega
con ansia inextinguible de correr!...

Ved mi ciego optimismo a donde llega
que grito sin poderme contener:
"Señor... ¡qué cosa buena es ser Mujer!"

Eva ESPAÑA.

LA PERSONALIDAD LITERARIA DE J. K. HUYSMANS

Los naturalistas. Huysmans y su paso sucesivo del realismo a la escuela de Wilde, France, etc., y de ésta al cristianismo literario y filosófico. La originalidad jugosa de Huysmans. Su estilo. Su léxico. Su filosofía. Su vida. Los mejores libros de Huysmans: "Allá lejos", "En Rada", "Al revés", "En familia", "El oblató".

Los naturalistas célebres, son escasos. Tan escasos, que de todos los géneros literarios, posiblemente el Realismo es el que cuenta con menos representantes conspicuos, de un valor universal, reconocido, exacto.

Y es por lo común Francia la que ha producido mayor número de ellos; es así que Zola, Maupassant, los hermanos Ganceourt, Daudet y otros muchos, marchan al frente de los naturalistas modernos.

Es claro que entre los clásicos es fácil hallar quienes superen a los indicados.

Manzoni describiendo la peste de Milán, Petronio en su "Satiricón", Quevedo en sus obras, y tantos otros, marcan en la antigüedad un plano difícil de sobrepasar.

Sin embargo, los antiguos tenían una ventaja importante; la de laborar en un escenario más pequeño, más sencillo intelectualmente que el moderno; el decorado psicológico de nuestros días, es amplio, confuso y, sobre todo, exageradamente materialista. Esto que parece una paradoja, no lo es; hoy día, han aumentado las complicaciones intelectuales, pero contemporáneamente la realidad, el escepticismo ha turbado este terreno intelectual.

Por eso Huysmans es superior a Zola; porque penetró en la realidad ayudado por sus extraordinarias facultades de profundo psicólogo.

Huysmans, espíritu inquieto, comprensivo y multiforme, atravesó por varias etapas en su vida literaria; se inició como discípulo de Zola, pero en seguida se notó la diferencia. Zola tuvo siempre una tendencia a la vida sencilla, moral, depurada. Huysmans creyó también poseerla; pero es difícil concebir la potente imaginación de Huysmans, adaptada a la triste limpieza de una existencia vulgar.

Edgar Poe, semejante en mucho a Huysmans, Oscar Wilde, Baudelaire, no pudieron llegar a poner en práctica jamás el menor intento de una vida tranquila. Huysmans, empleado treinta años en un ministerio, consiguió lo que aquéllos no obtuvieron; pero todo aquel que lea sus libros verá inmediatamente que esa existencia tranquila, de espectador, fué la que perturbó e irritó constantemente al gran novelista; no era para él, que debió ser un gran aventurero para dar salida así a sus anhelos y perennes deseos de belleza.

Las obras de Huysmans van indicando una por una el cambio perenne del espíritu, la metamorfosis de las creencias, la trabucación de los conceptos, que se volcó en ellas.

Tomaremos tres de ellas, que indican certeramente las tres etapas principales de su evolución intelectual.

El realismo

Quien conozca "En Rada", uno de los mejores libros de Huysmans, podrá justificar ampliamente el título que se le ha dado de "maestro eximio del naturalismo".

Se desarrolla en el campo, al cual

Huysmans odia; todas las miserias, todas las bajezas, toda la sordidez del alma campesina están vertidas en este libro.

Tiene páginas maestras, descripciones admirables; tan poderoso es su encanto, que la faz repugnante de lo analizado queda oscurecida por la riqueza de lenguaje, la penetración psicológica, el colorido profundo...

Parece imposible que el Huysmans de "En Rada" sea el mismo que se mostró después.

El preciosismo

Si a la gran riqueza de lenguaje y de imaginación puede llamarse preciosismo, Huysmans fué indudablemente un preciosista.

Es así que en su libro "Al revés", el realismo que culminó en "En Rada" desaparece para dar lugar a un estilo pocas veces igualado y a caracteres que es punto menos que imposible hallar en otros libros; por su imaginación riquísima, por la soberbia gala de arqueología, tapicería, floricultura que ha demostrado poseer Huysmans en él, merece figurar sin vacilación al lado de Lord Byron, Wilde, France, Kipling, Shaw, etc., etc., etc.

El catolicismo

En "El oblató", Huysmans muestra la última etapa de su intelectualidad; convertido al cristianismo, adonde llega por fatiga espiritual, descansa del fracaso de la vida pacífica que deseó en el realismo y la fantástica que describió en "Al revés".

Originalidad. Estilo. Léxico. Filosofía. Vida.

En Huysmans, la originalidad proviene casi exclusivamente del estilo;

AVISOS ESPECIALES

MEDICINA

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 1770, Av. 25 de Mayo, 597.

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear

Atiende especialmente enfermedades internas

Rivadavia 764, 1.º piso

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.

UNION TELEF., 3717, Av.

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina

Jefe del Servicio de nariz, garganta y oídos del Hosp. San Roque

TUCUMAN 531

de 2 a 4

Menos los Miércoles

Dr. Eloy A. Escobar Bavio

Médico oficial del Círculo de la Prensa y Director del Servicio Médico del Jockey Club

LAS HERAS 1877

Consultas de 3 a 5 p. m.

Unión Telef., 5728, Juncal

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz y oídos del Hospital San Roque.

Asistente a la clínica del profesor Sebilou (París).

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Libertad 1375

U. T. 6857, Juncal

BUENOS AIRES

Alberto T. Barragán

Dentista cirujano

De 14 a 18 Sáenz Peña 216

el estilo, a su vez, es magnífico, porque el léxico es profuso, rico, enorme. Quizás el único que lo ha igualado es Wilde; tal vez Victor Hugo, o France. No muchos más.

Su filosofía, en general, es la de Schopenhauer; la no acción, el dejar pasar, el alejamiento.

Su vida, a más de las fases que señalamos, no tiene cosas descomunales; empleado excelente, misógino, hipochondriaco, Huysmans llevó una vida vulgar. Como dijimos, su existencia no estuvo nunca en armonía con sus ideas y gustos.

Los mejores libros de Huysmans: "Allá lejos", "En Rada", "En familia".

El libro, quizás más discutido de Huysmans, es "Allá lejos".

Es, por lo pronto, el más original de los suyos en un sentido; el de referirse al Satanismo, la Misa Negra, el Sacrilegio y todas las aberraciones de la Edad Media.

"En familia", es la vida de un hombre abúlico que no acierta a fijarse en la vida; en vano procura hallar un punto de apoyo. Su morbosidad intelectual le lleva fatalmente al fracaso y a la histeria.

Además de los indicados, Huysmans ha escrito "Las hermanas Vautard", "Aguas abajo", "Mochila a la espalda", etc., etc.

Como resumen de lo expuesto, puede afirmarse que Huysmans representa, para quien le lea, beneficios sin par: lenguaje, erudición, interés, etc.

Por eso no nos extendemos más; cualquiera que conozca sus libros, estamos ciertos, pensará en idéntica forma que la consignada en las líneas prescrites.

Rómulo F. CABBERA.

La electricidad de los ojos

La electricidad de los ojos se forma mediante los rayos de luz que al herirla ponen en movimiento las llamadas corrientes de la retina.

Si se coloca un extremo de un hilo de cobre sobre el polo anterior del ojo y el otro extremo en el polo posterior, precisamente en el centro de la sección del nervio óptico y se hace caer un rayo de luz sobre dicho ojo, a lo largo del hilo pasa una corriente eléctrica desde el polo anterior al posterior.

Si el rayo es intenso, la corriente es fuerte y prolongada, pero el ojo no reacciona durante algún tiempo. Si los rayos son débiles, cada vez que entra uno hay variación eléctrica. Lo más interesante del hecho es que la intensidad de estas corrientes producidas en sucesión, disminuye exactamente igual que el cambio que se opera en la fatiga muscular.

¡PELIGRO!



—¡Vuelvanse, señoritas! ¡No sigan! ¡Acabo de ver un agujero tremendo detrás de mí!



—¡Qué suerte que se fueron!

POR LOS DOMINIOS DE TALÍA

Se inaugura la temporada del VICTORIA, presentándose CASAUX con la pieza en tres actos de Alberto Novión, "EN UN BURRO, TRES BATUROS".

Ha comenzado en la mayor parte de los teatros bajo los mejores auspicios, la faena teatral. El público se ha mostrado ganoso de divertirse y pródigo de sus dineros. De seguir así, el año va a rendir fabulosas sumas.

Estas características se evidenciaron más palmariamente el día del debut de la compañía de Roberto Casaux. A pesar de la enorme capacidad del teatro Victoria y temperatura tórrida de la noche, apareció, antes que la primera escena, el famoso cartelito de boletería "No hay más localidades", que produce en la gente que llega tarde al teatro el mismo efecto que la prórroga de la ley de alquileres en el agitado sindicato de caseros unidos. Unidos por la desgracia.

Hay que descontar el éxito de los debutos de Casaux. La gente conoce bien los valores artísticos de este gran actor y sabe hacerle justicia siempre. Atinado en la caracterización, sobrio y expresivo en el gesto, de elocución ajustada y precisa, fácil y espontáneo de recursos, polivalente, voluntarioso, eficaz. En la obra estrenada hace de baturro, campesino aragonés, y encarna el personaje con tanto acierto como las demás creaciones de este artista de tipos regionales. En esta última las dificultades son tal vez mayores, puesto que se trata de un tipo no tan frecuente en nuestro medio como tantos otros que han subido repetidas veces a escena. Este año nos parece que es el primero en el teatro nacional.

El conjunto presentado por Casaux es casi el mismo de sus últimas temporadas. Buenos en su mayoría, le acompañaron con eficacia. Merecen citarse especialmente por lo destacado de su actuación, las señoras Palomero, Musto, Bernabé y Puértola y los señores Bouhier, Constanzo y Palomero.

De la obra poco puede decirse. En verdad no fué un obstáculo para el éxito de la velada, dando motivo para el lucimiento de la compañía.

Se estrena, con éxito, en el LICEO, para el debut de la compañía de JOSE GOMEZ, una obra póstuma de BELISARIO ROLDAN, titulada "LA VIRGEN DE LA PUREZA".

La figura de Belisario Roldán es una de las más prestigiosas del teatro nacional. Su producción, si no es abundante, es fecunda en obras de mérito, que quedarán siempre entre el reducido número de las que puedan citarse más adelante como ejemplo de esfuerzos honestos para dar al teatro argentino la orientación digna y elevada de toda manifestación de arte.

No es, sin embargo, "La Virgen de la Pureza" una de las creaciones más acertadas del gran poeta. Se trata de una comedia dramática un poco irregular, pues presenta junto a escenas de admirable emotividad y de exquisito gusto, otras donde se echa mano de recursos no muy felices y que podrían suprimirse sin detrimento de la obra. Parecería que la pieza, no completamente terminada por el autor, ha sufrido postizos y desarreglos de un ingenio experto, pero no brillante. Con todo, el conjunto constituye una obra intensa, de mucho interés y gran belleza de estilo, que a momentos arranca el espontáneo aplauso del público.

En la interpretación se pusieron de manifiesto las excelentes cualidades de este conjunto que cuenta con figuras destacadas en la escena. Citaremos a José Gómez, Fregues, Scarzella, Alemany Villa, las dos Glorias (Ferandiz y Bayardo), Elisa García, Celia Podestá y María Esther Duckse a que perdonen las damas el desorden

de la cita, es decir, su posposición a los varones, pero ello nada significa porque en definitiva ellas serán siempre las primeras.

SEÑORES, NO TODO ES SHIMMY

Claro que nó. El mecánico bailecito norteamericano de los pasitos contradictorios, los temblores y los caracoleos convulsivos está de moda y arrebatada, pero hay que reconocer que no está solo. Si echa la mirada atrás, encontraremos entre el polvo del olvido, una porción de cosas bellas en el arte de Terpsícore, dignas de exhumación. Y no hace falta ir muy lejos. Ahí no más en el Marconi, se baila un minué federal a todo lujo y con mucho carácter que, en cuestión de bailes, nos parece que hasta justifica la tiranía de Rozas.

REFUERZOS

Han quedado incorporados al elenco de la Comedia dos figuras familiares al público y que se echaban de menos en la escena: Ignacio León, el popular actor cómico y la primera (pero que primerísima) tiple, María Ma-

obras del debut, a saber, "Buenos Aires Folies" y "La Tierra del Fuego". La compañía Vittone-Pomar parece que no necesita por ahora dar otras novedades, porque aún no ha empezado la decadencia de esos dos éxitos. ¡Y, bueno! Por nosotros, sigan no más.

PARRAVICINI

El formidable Parra atrajo al Argentino medio Buenos Aires, con motivo de su debut ocurrido el sábado con el estreno de "El Stud misterioso", pieza francesa adaptada por el mismo y que fué recibida con grandes aplausos. En el próximo número daremos detalles.

POR EL NACIONAL

Vicente Martínez Cuitiño es un autor distinguido que tiene en su haber de dramaturgo estimables éxitos. Había por eso expectativa en el público por su drama en dos cuadros, "La mala siembra", estrenado recientemente en el Nacional. Se decía que era un trabajo vigoroso como la mayoría de las obras del doctor Martínez

sala de la compañía Danyans que terminó en el Nuevo.

ARATA

La compañía del popular actor continúa atrayendo público. "El boche", de Hicken, se ha venido repitiendo con mucha aceptación y como primera novedad se señala la nueva pochade de Sargentí, "Martes 13", cuya lectura produjo a la dirección artística una óptima impresión.

"SANGRE GRIS"

La compañía de De Rosas pondrá en escena—quizá la haya estrenado al salir esta edición,—una nueva producción del señor R. Villarán, que tiene el título del epígrafe y en la que confían los del Buenos Aires.

En verdad, no ha tenido suerte en esta temporada el popular actor con los dos primeras piezas que estrenó, "La llama" y "Hagan juego, caballeros", las cuales no resultaron al "respetable".

MAIPO

El trío Mary-Mangiante-Gutiérrez sigue desarrollando su temporada con bastante fortuna. Renovado en parte el cartel la semana anterior con el estreno de "Charlatanes", de Julio F. Escobar, esperamos hacer en otro número el comentario de práctica, no sin adelantar que fué bien acogido.

LOS RATTI

Con las obras del debut, continúa el Apolo poblándose todas las noches de gente ingenua que celebra las bravatas de César Ratti en "La vuelta de Pirincho" y se conmueve con el primer vástago del Charrúa en la tercera parte (¿será la última?) de "La carrera de Charrúa".

MAYO

"Las monterías" siguen montadas en el cartel de la discretísima compañía española de Casas, una de las buenas que han llegado al país. Sigue ensayando el elenco para cuando el público se canse de corear "Hay que ver", fenómeno que se producirá, seguramente, para las calendas griegas.

CASINO

Los liliputienses rusos tiene más éxito en esta sala que los soviets en Petrogrado. Es un espectáculo agradable y bonito. Completan el cartel otros números de variedades a cargo de interesantes artistas.

GRAND SPLENDID

Continúa siendo esta grandiosa sala una de las más frecuentadas de la metrópoli por las familias calificadas. Bien es cierto que el cartel de películas tiene el privilegio de los estrenos más atractivos, a los que corre la gente porque sabe que no sufrirá una decepción.

Recordamos que martes y viernes son días de moda.

CAPITOL

Otra sala de prestigio entre las familias selectas, es el Capitol. El programa de films es siempre muy interesante y menudean los estrenos todas las semanas, llenándose el salón indefectiblemente. La función de moda se realiza los jueves en la velada.

FLORIDA

El bonito teatro del pasaje Güemes mantiene su núcleo de concurrentes que festeja las buenas cintas que se pasan y aplaude a los números de artistas de variedades.

EN EL PARANA LAS PALMAS



El botero.—¿Necesita ayuda?
—Sí; alguien que discuta con mi mujer, mientras yo arreglo este maldito motor.

OTRA CHICA QUE DA UN MAL PASO

No hay que hacerle. Los autores la tienen con las chicas que caen en la vida alegre y habrá que tomar la cosa con un poco de paciencia. ¡Es tan resbaladizo este piso de Buenos Aires! El último resbalón que registra el teatro, es el sainete de Carlos M. Pacheco y José López Silva "Los Piratas". La pieza fué estrenada en el Smart por la compañía Simari-Franco y tuvo aceptación. Nosotros somos un poco escépticos en todas esas cosas y nos parece que los escritores de costumbres exageran. Claro es que algunas caen (generalmente de maduras), pero ¡no tantas, compañeros, no tantas!

Buenos Aires—TIERRA DEL FUEGO

Esto, que parece un itinerario naviero, es un programa teatral: el programa del Avenida, que sigue con las

Cuitiño, y que se encaraba un tema interesante.

A juzgar por los estruendosos aplausos de la noche del estreno, al caer la cortina sobre la escena final, "La mala siembra" es obra de largo cartel. Se avoca el autor a un problema social de palpitante actualidad en el mundo: el vicio de la morfina, cuyos estragos son conocidos. El asunto ha sido bien expuesto y desarrollado con la habilidad de un avezado en los trabajos escénicos. Lo único que podría observarse es el final, demasiado teatral sin necesidad, toda vez que pudo terminar la obra sin la truculencia del estrangulamiento de la esposa del morfínmano, ejecutada por este mismo. Drama sombrío, crudamente triste, deja una penosa sensación en el espectador. No se presta desde luego el asunto para hacer una obra de arte; más bien, para bordear el melodrama o el grand guignol.

El actor Sapelli encarnando el morfínmano y la señora Casnel, de bondadosa compañera, actuaron muy discretamente, siendo bien secundados por los demás intérpretes.

SAN MARTIN

Se venía anunciando en momentos en que escribimos estas líneas, como cosa muy posible, el traslado a esta



EL NIDO DE GORRIONES

por Joaquín DICENTA

Ancho, huesoso, atlético, con los hombros robustos, las piernas fuertes y el cuerpo encorvado por la edad, era el tío Roque un campesino aragonés que llevaba con energía sus sesenta y cinco años y la administración de sus fincas y propiedades, calculadas por los inteligentes del contorno en ciento cincuenta mil duros, un capital diariamente vigilado por su dueño, que recorría sus tierras sobre un caballejo de mala muerte para inspeccionar y dirigir la siega en agosto, la vendimia en septiembre, la siembra en invierno, el esquila del ganado en la primavera, la recolección de frutos en otoño y las múltiples faenas de la agricultura en todo tiempo, sin cuidarse del calor, ni del frío, ni del aire, ni de la lluvia, atravesando una atmósfera de fuego cuando el sol abrasaba los campos, y una sábana de hielo la nieve, cayendo de las nubes, se extendía en forma de mancha monótona desde los más hondos repliegues del valle hasta los más altas picachos de la sierra.

Porque el tío Roque no quería dejar nada a la inspección ajena; la más insignificante semilla pasaba por entre sus dedos antes de caer sobre la tierra, aquella tierra suya, completamente suya, a la que quería y amaba con ternuras de abuelo y codicias de amante celoso; tierra de la que no se había separado nunca, y de la que parecía hijo, mejor que hijo, producto. A tal extremo se había compenetrado con ella, que era, por su aspecto, parte integrante de ella misma.

Su cuerpo achaparrado, duro, lleno de ángulos y nudosidades, asemejábale a una encina añosa, dotada, por un capricho de la naturaleza, de la facultad de trasladarse; su rostro, curtido por la intemperie, era del color de la tierra labrada; no parecía sino que un solo arado había hecho los surcos de la una y las arrugas del otro; como crece entre los surcos la cizaña, desigual, revuelta y salpicándolos a trechos, crecía la barba en la cara rugosa del viejo labrador; hasta su cabeza puntiaguda, coronada de cabellos blancos, recordaba los picos inaccesibles que se erguían sobre las montañas, cubiertos de nieves perpetuas. El tío Roque era un pedazo de terruño; las raíces de su vida arrancaban de él.

Ni su dinero, ni sus hijos (cuatro hombrerones ya casados), ni sus años, ni sus fatigas, fueron bastante a inducirle al reposo, a la existencia cómoda, al vivir quieto de un anciano pudiente. Quebrantábase su salud con el rudo trabajo a que venía entregado desde el amanecer; algunas noches de invierno, una tos seca desgarraba su pecho; no pocos días de verano sintió un ahogo, un principio de asfixia, que le hizo detenerse y buscar apoyo en el tronco de un árbol; aconsejóle el médico multitud de veces que descansase, que renunciara a la labor diaria; pero el tío Roque se encogía de hombros, se burlaba de consejos y de dolencias y al romper la aurora se bebía un vaso de aguardiente, ensillaba su caballejo y al campo, a inspeccionarlo todo, a que trabajasen los braceros, a que produjese la tierra, a que no estropeasen a su querida, la única hembra que había sabido pagarle con usura sus desvelos y su constancia.

¡El reposo! ¡Entregar a manos ajenas el cuidado y conservación de lo suyo! ¡Valiente locura!... ¡No ver sus tierras sino a ratos y como un paseante más! ¡Como si aquello fuera posible!... Como si él, acostumbrado a trabajar sus terrones y a dirigirlo todo, pudiera resignarse a vivir inac-

tivo, a convertirse en espectador, a no ver cómo en las mañanas frías del invierno desflora la reja del arado la tierra húmeda y palpitante, para que la mano del sembrador arroje en su seno la simiente fecundadora; a no contemplar bajo los rayos abrasadores del sol de agosto cómo el trigo desgra-

na la raquemada espiga y la horquilla la recoge y la pala la avienta, para que el trigo caiga convertido en granizo de oro sobre el ancho montón que cubre la era y se eleva en forma de pirámide; quedarse en casa, bajo la sombra perezosa del emparrado, cuando la hoz arranca de la cepa el lozano

EL BESO

Sobre tu falda gris se consumieron los últimos clarores vesperales, y en íntimo consorcio se volvieron a enlazar nuestras manos espectrales.

Cuando mis ojos tímidos te vieron navegar por la Estigia de mis males, nemorosos suspiros, los pradales mutismos de la tarde interrumpieron.

¡Cuánta sombra cayó sobre tu pelo, y cuánta luz aurorizó en tus ojos cuando amenguó la claridad del cielo!

Y fué tan hondo el lírico embeleso, que olvidando los gárrulos enojos rodamos como peñas hacia el beso...

Joaquín Dicenta

¿UN ERROR?



—¡Usted se ha confundido, señor! Lo que yo he venido a pedirle es la mano de su hija...

Te "Abadía"

El te más aromático y el más fresco.

Envasado en Londres, por Aitken, Melrose & Co. Ltd.



Único agente para las Repúblicas Argentina, Uruguay y Paraguay:

FEDERICO PEREA

Lima, 1672 — Buenos Aires

U. T., 616, B. Orden—C. T., 220, Sud.

Agente en ROSARIO:

ASURMENDI Y FERNANDEZ

878, San Lorenzo, 880

racimo, y el carro lo traslada al lagar y los mozos lo pisotean, entonando canciones, hasta que, convertido en mosto, lo recogen las cubas y fermenta en ellas, y de ellas salen transformado en chorro rojizo que humedece los labios y calienta la sangre; no tomar parte en la recolección de los frutos, el esquila de sus ovejas, en la labor harinera de sus molinos, en la confección y refinamiento de sus aceites... ¿Era eso lo que querían de él? Pues que no lo esperaran. El haría siempre lo mismo, recorriéndolo todo, visitándolo todo, vigilándolo todo. A caballo, mientras pudiera tenerse firme en la silla; en un carro si no pudiera andar. ¡Aunque fuese a rastras!

¿Quién iba a hacerlo si no lo hacía él? ¿Sus hijos? Tenían que cuidar lo de sus mujeres. ¿Un encargado? Como si dijéramos, un ladrón, un tramposo, que no podía querer más que su provecho. Y él solo, quieto, dejándose robar en sus propias narices. ¡Que no!... ¡en seguida!... Apartarse de sus terrones, no saludarlos a todas horas. ¿Cómo iba a intentarlo si los quería tanto; si en verano, al irse a acostar, dejaba la ventana abierta para recoger todos los rumores de la noche, y no cerraba en tiempo alguno las maderas para no desperdiciar ningún rayo de sol, ninguno; ni siquiera el que se bosqueja en el horizonte al amanecer, sin alumbrar casi, como el parpadeo de unos ojos que se despiertan?

El que quisiera verle furioso no tenía más que hablarle de ello.

Muchas veces le habían propuesto sus hijos, cada uno de por sí y prescindiendo de los otros, irse a vivir con él, ayudarle; pero el tío Roque se negó siempre. Si hubiesen estado solteros, bueno; con la recua de la mujer y de los chicos, no; el casado casa quiere.

Sabía que de favorecer a uno se hubieran enfadado los demás, y bastante se odiaban al pensar en las eventualidades de la herencia futura, para que añadiese él leña al fuego. Ni un hijo, ni un administrador. El uno y el otro le habían de robar; él solo se bastaba para su negocio. Así pasaron años y el tío Roque se fué poniendo achacosos y débil; ya no podía montar a caballo; apoyado en un bastón de nudos recorría sus propiedades y presenciaba las faenas del campo con toda la energía de su espíritu, empeñado en sostener y pasear aquel cuerpo que se tambaleaba sobre la tumba; pero como sus dolencias le hacían quedarse en cama muchos días; como no lograba inspec-

cionarlo todo, ni los mozos iban tan derechos, ni las cosechas producían tanto como antes; como esto era verdad y lo era también que el tío Roque estaba muy enfermo y el trabajo acababa con él y su salud, tenía necesidad—en opinión de los médicos—de absoluto descanso, resolvieron sus hijos obligarle a cambiar de vida, y fueron a verle una noche y hablaron con él, sentándose en torno del sillón donde su padre descansaba y oía sus proposiciones, contrayendo su boca sin dientes y fijando en ellos sus ojos astutos de campesino.

El hijo mayor fué el encargado de decirlo, y se lo dijo claro, con dureza no desprovista de cariño y de lealtad. —Padre, usted está inútil... La vida que lleva no le sienta bien; es preciso que descanse usted, y que arregle la manera de encargar a otro su negocio.

—¿A otro! ¿a quién?—repuso el viejo. —¿A un extraño?

—Eso, de ningún modo—contestaron los hijos a coro.

—Entonces, ¿a quién? ¿A uno de vosotros? ¿Queréis vosotros tres que se encargue Antonio de las fincas?

Los preguntados arrojaron sobre el presunto favorecido una mirada de rencor y desconfianza. ¿Encargarse Antonio de todo? Para aprovecharse de ello; para quedarse con lo mejor. De ninguna manera. Preferirían a un cualquiera.

Leíase esto con tanta claridad en sus ojos, en las frases irónicas y sutiles con que respondían a la pregunta de su padre, que el viejo les dijo sonriendo, con sonrisa entre burlona y triste:

—Ya veo que eso no os conviene. Lo presumía. No niego tampoco que estoy malo, y que el cultivo de las tierras no anda tan bien como años atrás. ¿Qué remedio! Tendremos paciencia; yo haré lo que me sea posible.

No, padre. Usted necesita descanso. Se lo ha dicho el médico, y se lo repetimos nosotros.

—Pues vosotros diréis cómo se arregla.

—Mire usted, como medio, hay uno.

—¿Cuál?

—Cédanos usted las tierras; repáralas entre nosotros a su gusto; de ese modo nos evitaremos pleitear por las particiones cuando se muera usted. Nosotros cuidaremos cada uno de su parte como usted mismo, y usted descansará viviendo al lado de sus hijos, del que usted desee, porque todos le queremos bien, y nos desviviremos por complacerle.

—Vamos—dijo el tío Roque con voz nerviosa—queréis heredarne en vida.

—¿Nosotros?

—¿Si no me enfado! Es natural que penséis en ello; pero oid:

Cuando vosotros erais muy pequeños, cogí yo en el alero de ese tejado un nido de gorriónes; me los llevé a casa, los que puse en una jaula y la dejé encima de la ventana. Los padres, que habían venido detrás de los gorriónes, empezaron a dar vueltas en derredor de aquella cárcel, y a piar dolorosamente. Por fin, uno de ellos se echó a volar; volvió a poco rato con un grano de trigo en el pico, entró en la jaula, dió de comer a una de las crías y, mientras él practicaba esta operación, se fué el otro gorrión y volvió también cargado de trigo... En fin, que los dos padres mantuvieron a los pajarillos, ni más ni menos que cuando estaban en el alero del tejado.

Crecieron las crías y echaron alas; ya revoloteaban dentro de la jaula; los padres seguían alimentándolos; cuando estuvieron los pequeños en disposición de volar por su cuenta, puse yo unos espartos con liga delante de la jaula, hice prisioneros a los padres y di libertad a los hijos. A los padres los encerré. ¿Y sabéis vosotros lo que pasó?—dijo el tío Roque con acento burlón y duro.—Que los padres se mu-

rieron de hambre, porque ninguno de los hijos se ocupó de darles de comer.

—¿Y qué quiere usted decir con eso?—exclamó el mayor de los hijos.

—¿Qué? Que no despedazaré mi tierra querida por vosotros; que os voyáis a vuestra casa y que me dejéis en la mía. Que no me quiero encerrar en la jaula.

Y el tío Roque, riendo a carcajadas, se metió en su cuarto.

De la vida cotidiana...

En la hora del aperitivo.
El "ideal de mujer amada"

Y Fernando prosiguió:

"Soñaba, sí, soñaba. No era posible tanta bienaventuranza en la realidad. No era factible, tampoco, que vieran mis ojos lo que veían. Una joven, casi una niña, venía hacia mí, risueña, dejando ver las hileras simétricas de sus dienteillos afilados y blancos. ¡Cuán bella era!... Sus cabellos no eran rubios; ni negros. Era su rostro ovalado; su tez tennemente pálida, quizá mate. Su silueta, breve, gentil, recordaba una figulina de Sagonia, que conocí en la limpia y bien aderezada casa de un marino muy viejo. Hablaba el rostro de la niña de ternezas infantiles; era un rostro madrigalesco. Su boca, su boquita, roja, fresca, pedía otra glotona que la encerrara en abrazador y sediento beso... Su talle, pequeño, fué enlazado sutilmente por mi brazo. Ella, la fantasmagórica aparición, sonreía. Tan cerca tenía su cuerpo de mi cuerpo, que su aliento perfumado refrescaba mis sentidos. Era, mi amada, una princesita de Watteau".

"Ella unió su cuerpo a mi cuerpo, y me besó en los labios... Una corriente eléctrica recorrió mis sentidos. ¡Cuánto amé en aquel instante!... ¡Cuánto goce de la vida!... ¡Y sólo había sido un beso ardiente, que chamuscó mis labios un momento!... Me prosterné, entonces, a los pies de la Amada. Descaba rendirle preza, como reina que era. Y ella acarició mis cabellos con sus dedos finos y alargados, y dejó caer su manecita de suavidades creadora, sobre mi rostro. Y así, como "posando" ante erótico pintor, permanecimos sin hablarnos, breves minutos. Hablaban nuestros ojos... Ella me quería; yo la adoraba. Y cuando nuestras confesiones mudas eran más sinceras, quizá más íntimas, terminaron. Mi Amada debía partir. Tomé su manecita y deposité en ella un casto beso. El cuerpecito de mi Amada se estremeció de placer. ¡O de dolor por la despedida, por la separación? No lo sé. Ella me dió presto sus labios: bebimos en la purificante fontana del amor. Y... como una heroína de cuento de hadas, desapareció... Y ella es, desde entonces, mi mujer ideal. La amo. La busco..."

Y Fernando calló. "Ella" era su mujer ideal. Lo acababa de confesar en reunión de amigos. Se discutía el "ideal de mujer amada". Tras dos o tres aperitivos no tarda en hablarse de mujeres... Y esa noche, en el "Richmond", el tema había sido obligado. Son "donjuanesco", con dos aperitivos de bebidas combinadas, los



—Me han dicho que se ha encontrado un portamonedas con veinte pesos.
—Sí.
—Pues es mío.
—¿Tiene usted alguna prueba?
—Este agujero del bolsillo, por donde se me ha caído.

CASA EDITORIAL FRANCO IBERO AMERICANA

222, Boulevard Saint-Germain — PARIS

ACABA DE PUBLICARSE

EL PRESIDENTE ALVEAR

POE

RICARDO H. ARAMBURU

Un tomo en 8° de 208
páginas, en rústica.

con un magnífico
retrato del Presidente.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS

espíritus más resignados, los cerebros donde pocas veces entró Amor... Fernando, un muchacho joven, poeta, soñador y noctámbulo, que substraía horas a su labor periodística para honrar con ellas su amor por Poesía, nos hablaba de su ideal. Su Amada era ideal. La sabía "bella"... pero no buena. Sabía de su físico; no de su alma. Mas la amaba. ¡Feliz él! La mujer ideal es ésta. No la "hacemos" nosotros; se forja sola. Y persiste siendo nuestro "tipo"? No aventuramos parecer. Sucede generalmente, que si nos casamos lo hacemos con una mujercita de tipo muy contrario al sostenido, románticamente, como "tipo ideal". ¿Si nos casamos? Aún sin llegar al matrimonio, queremos chiquillas más o menos bonitas, más o menos feillas, que muy lejos están de semejarse a "nuestro tipo de mujer ideal". La mujer ideal es... una espiritualidad. Una espiritualidad, una sujeción de imaginación calenturienta. El ideal no se cumple, no se recuerda cuando empezamos a querer. "La razón no gobierna en asuntos de amor", ha dicho un filósofo. Queremos... y olvidamos de lo ideal. Y es que Amor no admite prejuicios, desconoce reglas que le fijen senderos, no respeta cánones; es absoluto, es único. Por eso es amor... Están demás, pues, cuantas definiciones se hagan acerca de la "mujer ideal". Se olvidan si amamos en la realidad... Amigo Fernando: no sueñe más. Siga este consejo: ame. Ame de verdad... no en sueños. Y no haga madrigales, ni repita "copesines"...

Luis María ALVAREZ.

La IODHYRINE
del Dr. DESCHAMP
DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

ADELGAZAR

SIN PERJUDICAR LA SALUD

Combate la gordura excesiva,
reduce las caderas y vientre.
Adelgaza el talle.

No deja arrugas

Es el MÁS SERIO de los específicos contra la

OBESIDAD

Autorizada por el Dto. de Higiene.
Todas las Farmacias. \$ 7.50 la caja.
Concesionario: M. León.

SAN MARTÍN 450



COLABORACIÓN ESPONTÁNEA



A la incrédula

Dos veces van que mi palabra pura,
llega a tu oído a derramar sus mieles,
tierna oblación de sentimientos fieles
rendida a tu azul triunfo de hermosura.

Y dos veces también que mi alma apura,
la copa amplia desbordante en hieles,
que me han brindado tus sonrisas crueles,
que no quieren creer en mi duizura.

Y pienso a veces ¡triste pensamiento!
que finges no creer que soy sincero,
para no originarme sufrimiento

con la respuesta breve pero ruda;
y, nave sin timón, me desespero
en el mar proceloso de la duda.

E. RODRIGUEZ GARCIA.

A un poeta

Al poeta Carlos E. Marcó.

Mi mal que no tiene cura,
es mal que nació conmigo
y ese mal, que es mi enemigo,
me lleva a la sepultura.

Curanderos, cirujanos,
doctores de nombradía,
para la dolencia mía
vuestros remedios son vanos.

Dejaos de consultar
con conciencia o sin conciencia,
los libros de vuestra ciencia
que no me han de aprovechar.

¿Lo dudáis? Duda no cabe
de que sufro desventuras;
aunque os pese hay amarguras
que no pasan con jarabe.

Aparentáis extrañar
verdad que sabéis de sobra,
probad... manos a la obra..
¡Ved si me podéis curar!

La causa de mi sufrir
es mi corazón, ¿verdad?
¡Tómalo tú, por piedad,
poeta, y hazme vivir!

Noemi ARANDA.

Confesión

Para "Fray Mocho".

Apenas unos pétalos marchitos
me quedan como emblema del pasado,
de esos años de goces infinitos
para tu corazón enamorado.

Yo recuerdo que fueron rosas bellas
de perfumes asaz embriagadores,
que una noche te vieron las estrellas
ofrendándomelas con tus amores.

Y hoy al ver sus despojos, algo triste
medito que por suerte no supiste
la intención que entonces me guiaba,

porque sé que jamás, ni un solo instante
cruzó por tu cerebro la inquietante
idea de que yo... yo no te amaba...

Luis BELTRÁN CASAGNE.

Oro en los sauces

Prendido en los cabellos de soñadores sauces
un sol desfalleciente, romántico y divino,
llorando con las hojas que lánguidas descienden
como áureas mariposas en temblorosos giros.

El alma se ilumina, flore, llora, canta;
es luz, canción, perfume, nostálgico suspiro;
más dulce, más liviana, más clara, más llorosa,
que el sol, el sauce, el aura, la música del río.

¡Crepúsculos de rosa, crepúsculos de oro!
¡Florecimientos santos de mágicos delirios,
de ser un hilo de agua corriendo por las peñas,
o nube entre las nubes de un cielo vespertino!

Ramón VAZQUEZ.

Y tú serás la misma jovencita encantada,
toda llena de ensueños, de bondad, de poesía;
y en los ojos amados brillará la mirada
que revela la dicha de una ingenua alegría.

Y tú serás la misma... Más no la noviecita
de los blancos amores, para mí inolvidables.
¡En tu alma transparente, otra ilusión bendita
habrá muerto el recuerdo de las horas amables!

Alguna vez, Amada, nos reunirá la vida
pues el mundo es pequeño, para dos corazones
que sangraron otrora por una sola herida...
¡Y tú habrás olvidado mi amor y mis canciones!

Oscar B. MOYANO EGUILUZ.

La dulce amiga

A Eda A., afectuosamente.

¡Oh gracias bondadosa, dulce amiga!
Por ti me siento bueno y consolado;
en tus brazos se aduerme mi pasado,
y el dolor que me mata se mitiga.

Por ti mi dulce canto se prodiga,
pues me distes la luz que me ha salvado;
y ya que contestaste a mi llamado,
deja que te recuerde y te bendiga.

No te alejes ya más que estoy muy solo;
sé mi hermana o la novia tan soñada,
en aras tuyas mi canción inmoio,

pues al verte llegar a mi ostracismo,
mientras canto retumba la alborada
en el vasto desierto de mí mismo!

Carlos de COSSATO.

Fácil

Tus labios de grana
rozaron mi frente,
dejándola ardiente,
mujer soberana.

Y en tus negros ojos
escondí mi boca
con el ansia loca
de miles antojos.

Todos los encantos
de aquella primera
vi la vez primera
que te quise tanto.

Pero, ya más luego,
cuando te alejaste,
sólo me dejaste
cenizas del fuego.

Y el fantasma alado
del viento, en su marcha,
convirtió en escarcha
todo aquel pasado.

Pero, tú, galana
piensas que otras frentes
dejarán ardientes
tus labios de grana.

¡Mientras que tus ojos
ya no ven las bocas
que con ansias locas
te piden antojos!

Vicente CERNAJK.



El encuentro

...Acaso ella responda:
No recuerdo... es posible... ¡Tantos años se han ido!

René Borgia.

Alguna vez, Amada, nos reunirá la vida
pues el mundo es pequeño para dos corazones,
que sangraron otrora por una sola herida...
¡Y tú habrás olvidado mi amor y mis canciones!

Yo habré cambiado mucho... Toda modernizada
estará la romántica figura del poeta,
y los oscuros ojos de orgullosa mirada
serán entristecidos con su angustia secreta.

Yo habré cambiado mucho... Pero mi corazón
estará como antaño, como siempre jamás
quemándose en las llamas de su eterna pasión,
como en horas gloriosas que no volverán más.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879
De 9 a 12 y de 14 a 18
Sábados: de 9 a 12

Buenos Aires
U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre... \$ 2.50	Trimestre... \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre... " 5.00	Semestre... " 6.00	Semestre... " 4.00
Año... " 9.00	Año... " 11.00	Año... " 8.00
N.º suelto... 20 cts.	N.º suelto... 25 cts.	
N.º atrasado 40 "	N.º atrasado 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande... cada tomo	\$ 12.—	3.70
" " " chico... " " "	8.—	3.—
Papas sueltas " " grande... " " "	9.—	2.—
" " " " chico... " " "	6.—	1.50



FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA



El puente de la rosa, en Palermo.

Fot. Cobianni.

74

